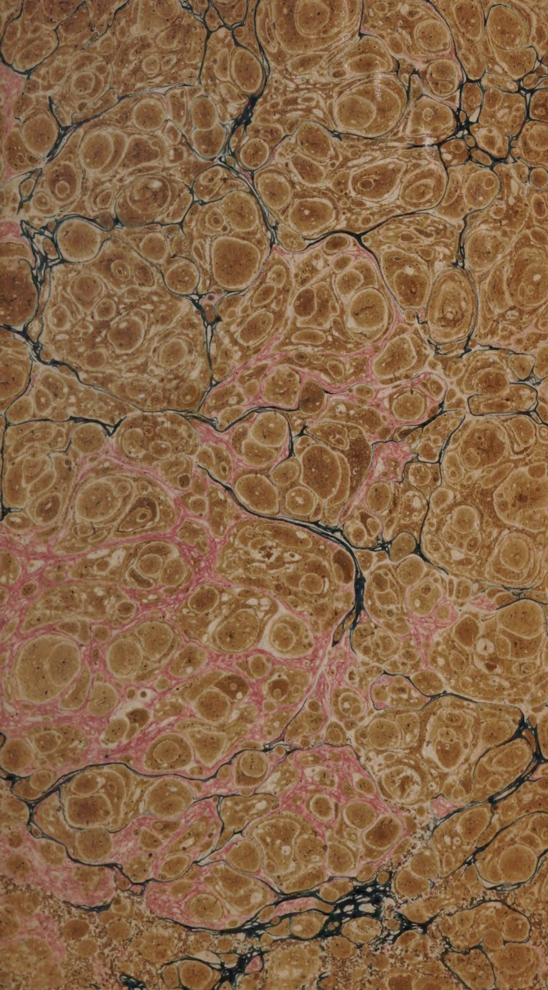



BERARD & MONDON
New-York
French, Spanish, Italian Books, &c
Accessions
192.888
Shelf No.
D.160.107
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec^d. Feb. 15, 1896




7408

DICCIONARIO
CRITICO-BURLESCO.

William Picard

DICCIONARIO

CRITICO-BURLESCO,

DEL QUE SE TITULA

« *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocacion han nacido en España.* «

Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justísimas razones,
Palo habrá de los piés hasta el cogote.

JORGE PITILLAS.

MADRID, AÑO DE MDCCCXX.

EN LA LIBRERÍA DE MANUEL BUENO.

(*En la Lonja de la Trinidad.*)

INTROITO.

Los duelos y quebrantos que la patria padece, deben de antojárseles flores y perlas á ciertos santos varones que, enseñados á recetar en carnes agenas sendos y crudos azotes á salvo de las suyas, nunca piensan que cruje bastante recio el azote de la desdicha. Rayos del cielo ven ellos serenos caer; y si los conjuran, no es sino porque no caygan en su tejado; pues aunque el mundo todo se abrase, nada les duele mientras no les anda el fuego á quema-ropa, ó prende á su pegujar. Con este género de indolencia hácia las agenas cuitas, que los hace sordos á los ayes de la humanidad, no sé decir bien si por pique ó mero floreo nos han tratado de meter en casa la *guerra teologal*, mas ominosa y mortífera aun que la napoleónica, que el tífus-icteróides, y que todas las plagas juntas de Faraon.

Pero sea cual fuera la causa, del efecto no hay dudar: la guerra tronó. Dias ha ya que mi corazon présago y leal me lo pronosticaba: siempre me temí que desplumados los aguiluchos de Pirene, tendríamos por lo menos que ponernos careta, cuando no andar á tiros, contra la negra banda de los cuervos, que habia de

pugnar por sacar los ojos á los que ven claro, para tener el orbe á media luz, ó dejarle á buenas noches. La lucha de la luz y las tinieblas habia de renacer : lucha terrible y porfiada que apenas deja tal cual respiro á las naciones, y que empezó con el mundo y con él acabará.

Al cabo, si todo ese aparato bélico fuese por puro alarde, para ponerse á punto de guerra contra los enemigos de Dios, muy santo y muy bueno : justamente en ninguna parte mas bien que en esta plaza, se puede plantear una academia para ejercicios de las milicias de Cristo. A la verdad, ¿en que han de aburrir el ocio que los atedia, tantos taumaturgos como aquí se abrigan, viviendo horros y sin sujecion á coro ni campanilla ? — En nada mejor que en figurar guerras galanas contra infieles y hereges, al modo que la turba muchachil juega á españoles y franceses por solo pasatiempo y pia aficion. Por eso quisiera yo creer (así Dios me oyga !) que todas esas algaradas que nuestros teólogos campeones levantan, no son sino simulacros de la furibunda guerra que preparan contra los impíos de allende : pues seria cosa de que se reiria el diablo tener en frente á los enemigos del Señor ; y venirnos á convertir á nosotros los que (por la misericordia de Dios) nos preciamos de católicos, apstólicos, romanos. — Mas para juego,

si juego es, ya parece que va siendo algo pesado.

Juego empero le creeria yo á pesar de los pesares, si lo mas racional fuera siempre lo mas de creer; pero suele ser todo lo contrario (*). Este, pues, no parece ya juguete ni ensayo de ninguna espedicion santa contra los infieles y desentrañados prosélitos de Napoleon, que del Vidasoa al Guadalete infestan la católica España. No es juego, no, sino arrebatado desfogue de pasiones humanas: porque es de saber que los mirmidones de las falanges teologales, con el hábito que visten, ni se han desnudado de carnales afectos, ni revestídose del carácter y virtudes de cuerpo glorioso; y si bien miran los males agenos con indiferencia mas que estoica, los propios los sienten tan esquisitamente, que en tocándoles al individuo ó al cuerpo, luego chillan hasta el cielo inflamados de mortal corage.

Ahora bien, estos infelices, así como nosotros los desterrados hijos de Eva, todo lo han perdido en estas tristes circunstancias; todo, menos el apetito de poseer ilimitada y omnímodamente: el comer no se escusa, y no tienen que; el vestir ni mas ni menos, y délo Dios. Por otra

(*) *Credo quia absurdum :* decia un gran padre de la iglesia.

parte, los tiempos en que las avecitas del cielo bajaban á traer á los siervos del Señor la pitanza en el pico, ya volaron: cuando una comunidad no tiene que llevar á la boca, las campanas no se tocan solas para despertar la caridad de las buenas almas, como antes diz que se tocaban en los conventos de los padres de Teati. Vense los pobretes sin rentas, sin refectorios, sin amas que los popen, sin devotas que los mimen, que los amadriguen, que les regalen el bocadito, el bote de rapé, y sobre todo el rico chocolate, macho, aromático y potencioso; no como este que acá tomamos dulzayno y clarion mas que la purísima verdad. La estampa de la que tiene cara de herege se les ha puesto al ojo por la primera vez: el hambre les roe los intestinos; concómelos la desesperacion de no poder volver á las ollas de Egipto. Esto, claro está que no puede engendrar buen quilo: y así descomidos, trasijados y mohinos, aguzan el diente, y dan la tarascada mortal. Morder y ladrar, este es su ejercicio cotidiano; pero no diré yo, como algunos naturalistas, que esto lo hacen porque son bichos dañinos; hácenlo por estímulos de un natural instinto, para gastar la verdinegra bílis que les pudre los hígados: mueren en fin, porque tienen hambre.

Ladrando así de hambre y rabia, hincan el diente canino aun á los de su mismo pelo; pin-

tiparados en esto á los perros de Zurita, los cuales dice el comun proverbio que cuando no tenian á quien morder, se mordian unos á otros. (*)

Para aumentar la fuerza de esta que digamos iglesia militante, sus caudillos han levantado bandera, allegando á su faccion, amen de la cleriguesca, sin escluir capigorron ni clerizonte, á cuanta gente lega pueden enganchar: caballeros y villanos, hidalguetes de gotera, hombres de capa y espada, gente de gallarusa, y.... por fin de toda broza. En esta behetría sacroprofana se distinguen por sus circunstancias ciertos señores mayores (muy viejos ya para aprender oficios nuevos), optimistas apasionados de *otros tiempos*, y tétricos pesimistas del presente órden de cosas, los cuales están empeñados en persuadirnos que la máquina de este mundo no podia andar mejor que andaba; y no es sino porque rodaba la bola en derecho de su dedo.

Pero.... ¿ que nubarron de polvo y humo se levanta hácia la Selva-negra, que nos roba la luz del dia? El manto de la noche acaba de en-

---

(*) *El escándalo ha llegado á términos que, aun en las mismas Cortes, los eclesiásticos se han argüido de hereges los unos á los otros tan ridícula como gratuitamente.*

Desdichado balandran,
¿ Cuando saldrás de empeñado?

volvernos en medrosas sombras : los luminares del orbe parece que han estinguido todos su vivífica lumbre. En tanta lobreguez solo se divisan de trecho en trecho fugitivos relámpagos, semejantes á los fuegos fatuos de las sepulturas. — Las luces se multiplican : las chispas imperceptibles se convierten repentinamente en voraces hogueras, á cuya tercianaria luz se alcanza á ver una confusa muchedumbre de gente como de guerra, sino que sus insignias no puedo distinguir bien si son bandera , pendon , ó manga parroquial.

Ya se dividen en pelotones , ya marchan en hileras. Que se acercan. — ¡ Raro uniforme es el que gastan ! de encamisada van los unos ; por fajas llevan otros , cual salteadores , ceñidos los rijosos lomos con sendos cordeles y sogas esparteñas : caperuzas y moriscos birretes se calan aquellos en lugar de gorras ó morriones : á la fe que no sé decir si esto es un ejército , mogiganga , ó procesion de disciplinantes.

Mas ya llegan.... — Ay , que son ellos ! el ejército de los Fariseos es : hételos , hete ahí sus banderizos adalides. ¿ No les ois entonar el fatal *exurge* ? ¿ No sentis el clamor rabioso de *heregía, heregía !* que casi sufoca el grito de salvacion de VIVA LA LIBERTAD, Y MUERAN LOS TIRANOS ? ¿ No los veis caminar impávidos, baldas en cinta,

con un libro negro por escudo en el siniestro brazo, y en el derecho un tizon encendido, que giran y revuelven haciendo estrambóticas culebrinas, las cuales quieren figurarnos que son fuego del cielo? — Ahora cierran en masa: que disparan: bomb!—¡ Santa Bárbara bendita, que tronada! Inmensos balones de papel impreso zumban por los ayres: al campo de la libertad van disparados todos: contra los patriotas tiran: su empeño es destruirlos, destruir sus obras, derribar el baluarte de nuestra independencia....

Cômo, villanos!.... ¿A los mismos que os defienden contra la tiranía, á vuestros mismos hermanos asestais vuestros tiros? Las armas que os dimos para defensa de la religion, ¿las volveis, aleves! contra la patria? Si el amor de Dios y del Rey os anima, ¿por que no saltais á vengarlos al campo enemigo? Allí están los verdaderos enemigos de la Magestad divina y humana: los que allanaron la casa del Señor, los que profanaron sus santas imágenes, los que robaron, quemaron y convirtieron los templos en establos. Y entonces ¿que hicisteis vosotros los guardianes del templo y los altares? Callar, huir, ó proclamar como enviado del Eterno al monstruo de Córcega, abortado por los negros abismos. Y ahora que estais en seguro, ¿venis blasonando de zeladores de la religion y la

patria ? ¡ Hipócritas ! se os conoce : vuestra religion es vuestro vientre, y vuestra patria todo pais de cucaña.

La que estos tales tenian en España ya la ven perdida, y hasta la esperanza pierden de restituirse á su pristino estado de holganza : de la posesion los despojan las bayonetas francesas ; de las esperanzas, las *razones* de los políticos (ó séanse filósofos) *liberales*. De aquí es que franceses y liberales para ellos son todos unos : por tan enemigos tienen á estos como á aquellos ; y aunque bien hubieran querido cerrar con los franceses y abrasarlos á escomuniones, cuando no pudieran á fuego lento, sin embargo, no parece sino que han capitulado con Napoleon y sus legiones, segun lo poco ú lo nada que en su contra han jugado las armas espirituales allende y aquende. Ellos, sin duda, se han temido de este ataque muy malas tornas; y á fuer de buenos tucioristas, han creido asegurar mejor el golpe tirando á los liberales : contra estos descargan toda su furia (que para los desdichados se hizo la horca), jurando de no deponer las armas hasta verlos á todos turrados en parrillas.

No es otro el fin de la presente guerra, ni aspiran á menos para su completo triunfo, que abarrenar la Constitucion : la Constitucion, obra maravillosa, que si no ha sido trazada por los liberales, estos á lo menos han trabajado con incansable

incansable afan en juntar los materiales para su construccion, en despejar el campo y zanjar los cimientos. Para ampliar, ademas, su planta y asiento, y coronar sus alcazares, ha sido preciso ocupar antiguos solares y derribar algunos cimborios. *Hinc prima mali labes:* de aquí la rabia canina de sus presuntos dueños contra los arquitectos y operarios: de aquí toda esa metralla de *Diarreas*, *Clases vindicadas*, *Cartas críticas* rancias, *Luces brillantes*, *Diarios* vespertinos.... y de aquí el empeño temeron de derribar á papelotazos la Constitucion española. ¡Que delirio! eso es lo mismo que intentar demoler un castillo de bronce disparándole pelotas de viento y copos de algodon cardado.

Uno de los proyectiles arrojados con mas dañada ira, aunque parece echado al desgayre, es seguramente el *Diccionario razonado manual.* Como, hablando sin tropos ni figuras, en el *crítico burlesco* que le contraponemos, indicamos lo bastante para que se forme de él juicio cabal tenemos por impertinente el reproducir aquí el nuestro.

Diremos, no obstante, que el tal Diccionario manual es un buscapie lanzado á los incautos, para ver si á alguno se le enreda la culebra. La libertad de la imprenta que tanto ponderaban de ruinosa para la religion los

enemigos de ella, ven á despecho suyo que todavía no ha desmandado á ningun escritor de los que ellos llaman filósofos; y para empeñarlos á un lance de que tomar pretesto para apellidar escándalo, y causar un entredicho, los van provocando con absurdos y atrayéndolos al atrio de la iglesia, por si pueden cogerlos entre puertas. Peleando á ley he llegado yo hasta el umbral; pero entrometerme?.... guarda, Pablo. — El Diccionario, como iba diciendo, *razonado* (por antífrasis) es sobre todo una continua invectiva contra la filosofía y la razon humana. La causa de esta tirria ya queda arriba significada: el negro interes. El diccionarista y sus agavillados no quieren que pensemos, sino que, digámoslo así, seamos como antes pensados por ellos: ellos quisieran continuar en el alto señorío que se habian arrogado del pensamiento, espidiendo de su mano las licencias de pensar, y negando ú recogiéndoselas á los que no fueren ángeles de su coro. Por eso inculcan tan absurda y tercamente que todas las calamidades que lloramos son fechorías de filósofos: rara tema, á que no encuentro semejas, sino con la de aquel lunático andante que siempre achacaba á los encantadores las malandanzas á que le arrastraba su derrumbado juicio. Cuando desde el negro Torquemada, es decir, cuando hace tres siglos

que casi no tenemos un filósofo, un sabio de primer órden en ninguna línea; cuando el español que queria pensar tenia que encerrarse debajo de cien cerrojos, y aun no estaba seguro de los esbirros del despotismo espiritual; cuando enfin las trabas puestas á los ingenios nos habian arrocinado en términos que si ya no andábamos en cuatro pies, era por un favor especial de la providencia (*de Dios* para que todos me entiendan): hacer tales recriminaciones á la filosofía y al libre pensar, es la mas clásica de las injusticias, sino la mas chocante de las necedades.

Y no se crea que esta esclavitud de potencias habia sujetado mas las voluntades á la virtud. Las sendas de la virtud, para que podamos bien seguirlas, han de estar alumbradas por la luz de la sabiduría: el entendimiento guia á la voluntad: con los ojos vendados y la cadena al pie no se puede hacer gran jornada en el camino de la perfeccion. Confesémoslo ya para nuestra confusion y escarmiento: por menos ilustrados, no hemos sido mas virtuosos. Tiéndase la vista por estos veinte últimos años, y se verán escándalos y abominaciones que hacen envidiar por mas puros los dias aciagos para la humanidad, de los Calígulas y Tiberios. La corte del rufian Manolo y su coyma salaz y

antojadiza, causa principal de nuestros males, ¿se componia por ventura de filósofos?

Eh! cesen, cesen ya esos predicantes hazañeros de imputar nuestros males á los filósofos que no tenemos. ¡Ojalá tuviéramos muchos! « Bienaventuradas (dice un antiguo Español) (*) llamaba Platon, las repúblicas donde los filósofos mandan, ó los reyes son filósofos. » Pero, en nuestro suelo, malaventurados podemos llamar á los filósofos, porque de ellos no es el reino de este mundo, y hasta se les quiere disputar el del otro.

« Virtud y Filosofía
Peregrinan como ciegos:
El uno conduce al otro
Llorando van y pidiendo. » (**)

Por otra parte, ¿que podremos juzgar de las diatribas sempiternas de los que se titulan *serviles*, contra la humana razon que se empeñan en deprimir, cual si fuese algun don del diablo? Necio sobre temerario empeño es el suyo de vedarnos como pecaminoso el uso del pensamiento. Cuando necesitamos ver mas claro

(*) Gomez Tejada, en la obra: EL FILÓSOFO; *ocupacion de nobles y discretos sobre la ética, económica y política de Aristóteles*, etc.

(**) LOPE DE VEGA, en el romance moral de *sus soledades*.

quieren apretarnos nudo sobre nudo la venda del error y la ignorancia; pero ya no es tiempo: estamos muy desengañados, hemos aprendido mucho en la escuela de la desdicha, y tenemos á la vista el espejo, en que debemos mirarnos, de esa gran nacion que nos auxilia contra el Tirano (y quizá no nos auxilia mas, sino porque nosotros sabemos menos), de ese pueblo idólatra de la libertad, el cual con la de la imprenta ha llegado al mas alto punto de saber y poderío. Sobre todo hemos probado ya el gusto sabroso de la verdad: y cuando una vez se ha gozado de la benéfica luz del sol, ¿quien es tan sandío, que cierre los ojos para andar en tinieblas?

¿A qué, pues, esa tema tenaz de que renunciemos á la razon? — Seamos de buena fe, señores serviles, y veamos para que nacimos. Alma y potencias nos dió el Criador para discurrir, bien que con peligro de errar: cuerpo con órganos y sentidos para obrar, aunque á riesgo de mal obrar y deservirle: de libre alvedrío nos dotó en uno y otro, porque nuestros aciertos quiso que fuesen meritorios, y mas aceptas nuestras buenas obras. ¿Cumpliríamos bien con el fin para que fuimos criados, si por no errar nos condenásemos á no pensar, viviendo como brutos; y por no tropezar, nos abandonásemos á un absoluto quietismo, vegetando como troncos?

Pero Dios que hizo al hombre racional y sensible, y no piedra dura, le crió para vivir, no para existir solamente. Y ¿qué es vivir sino ejercer con toda la plenitud posible las facultades de que el cielo nos dotó? El hombre nació para el movimiento y la accion: y pues esta vida, en espresion de los contemplativos, es una peregrinacion para la eterna; y ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por sendas de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos: y vamos traginando hácia el otro mundo, adonde, no sé yo de los demas; pero de mí sé decir que tengo poca prisa de llegar. Dios me oyga, y el diablo sea sordo: y aquí paz y despues gloria. —Amen.

PREVENCIONES,

TAN PRECISAS, COMO EN ELLAS SE CONTIENE.

1.a El vocabulario ú lista alfabética de las voces de que se hace crísis en este Diccionario burlesco, es idéntico al del *manual*, salvo tal cual artículo que hemos añadido, y algunos mas que se han omitido por menos necesarios. Aquellos van señalados con un asterisco al principio: los que le llevan al fin son de mano agena (y no lega). — En algunos vocablos que, por desliz sin duda, tenian la definicion trocada en el susodicho Diccionario manual, se ha deshecho el trocatinte casándola con el nombre que le corresponde, y haciendo en su lugar el debido reclamo.

2.a Aunque en la página 114 de esta obra intercalamos la noticia de que el presunto putativo padre del Diccionario razonado (amen de los cirineos) es « el procesado autor del *Apéndice* » de marras; habiéndose ya hecho notorio que este es el señor Freire, cuyo carácter público de diputado en Cortes me merece la mas alta veneracion, y escrupulizando de que algun lector se arroje ipso-facto á colgarle la

legítima paternidad de aquel engendro, se previene que esto no es de oficio: y por tanto, cuanto se dice despues á la letra Y sobre cierto chamuscon dado á cierto sugeto por un cierto tribunal que hace dias está en *preitu*, todo es hipotético. Otrosí: que ni eso ni nada de cuanto digo y cuanto callo pueda parar el menor perjuicio á la buena opinion que se merezca el digno autor de las Napoleacas, cuya vida guarde Dios los muchos años que la patria necesita, y yo le pido en mis cortas oraciones.

3.a Como la propiedad del estilo pide que se atienda no solo á la persona que habla (*Davusne loquatur an heros*, que dijo el profano), sino mas aun á la persona con quien se habla, pues

De un modo se ha de hablar al Preste-Juan,
Y de otro al monaguillo y sacristan;

yo he procurado no perder nunca de vista los sugetos á quienes enderezo la plática. Es preciso hablar á cada uno en su lengua; y porque gastar fililíes y primores de estilo con ciertas gentes, vendria lo mismo que á la burra las arracadas, alguna muy rara vez he bajado de mi ordinario tenor, allanándome á su modo de frasear con sus mismas palabras y propios idiotismos. Todo este sacrificio he tenido que hacer en obsequio

de la claridad y del mayor aprovechamiento ; agradézcanmelo mis discretos lectores, y perdonénmelo (si pueden) los de oido melindroso: hablamos para que nos entiendan ; al tonto es menester hablarle en tonto , al sordo ú teniente palabras recias , y. . . . al buen entendedor pocas palabras.

4.ª ¡ Que de erratas se me han escurrido en esta impresion ! Corríjalas el lector curioso, que son fáciles , aunque algunas muy feas , y sobre todas una de trabacuenta que tengo clavada en el alma : V. la pag. 143.

5.ª Tras estas prevenciones tan precisas para que se entienda esta obra, viene otra todavía mas importante para que se entienda el espíritu con que la escribió su autor. Sepan cuantos la presente vieren , leyeren ú oyeren , que jamas ha sido mi ánimo (ni Dios lo permita !) zaherir al estado eclesiástico en general, ni al menor de sus individuos que con sus virtudes y ejemplar doctrina son la edificacion de las almas fuertes, aliento de las débiles, y apoyo de la justa libertad. Yo tiro solamente á los malos de las varias gerarquías de la Iglesia, que en la triste Sion cautiva vuelven á Dios y al rey las espaldas para atacar y seguir á Napoleon ; y en la desolada España libre mueven enconosa guerra á los buenos patriotas , prevaricando la ley divina y

humana hasta el estremo de querer convertir el Congreso de las Españas en un Divan de Turquía, y la Biblia de Moyses en el alcoran de Mahoma. — Entendámonos ; y Dios sobre todo.

— —

DICCIONARIO CRITICO-BURLESCO.

A

ALMA. — *¡ Lo que somos !* cuentan que dijo uno contemplando la calavera de un jumento. Si es cierto lo que el autor del Diccionario razonado dice en este artículo , *¡ lo que somos !* podemos ya esclamar todos , cuando tropecemos algun hueso de aquellos ,

Que en el idioma paterno
Suelen acá por donaire
Llamar madera del aire ,
O (hablando con perdon) cuerno :

« gracias (segun el mismo autor) á *nues-*
» *tros* filósofos que nos han hecho cono-
» cer que somos mucho menos que un
» *cuerno* ».

Alabado sea su nombre , y por siempre sea bendito el de quien así nos hace ver los desbarros de la filosofía. Para completar la buena obra , no faltaba mas sino que estampase juntamente el nombre de

los filósofos que tal piensan, para que les diésemos una buena bufa. Pero eso no lo ha hecho sin duda por caridad: y á fe que lo siento, porque me queda el escrúpulo de que ningun filósofo *nuestro* ni ageno ha dicho semejante sandez.

« De ninguna cosa (añade nuestro sa-» bio autor) se han escrito tantas como » del alma ». — No seré yo quien diga lo contrario, cuando su mrd. escribe del alma definiéndola así: « El alma es *un* » *huesecillo* ó ternilla que hay en el cere-» bro, ó segun otros en el diafragma, » colocado así como el palitroquillo que » se pone dentro de los violines ».

Esta originalísima definicion, aunque mas lo quiera recatar nuestro ingenioso autor, salió de su cabeza, y es toda ella como suya. Nadie, ántes que el diccionarista, habia dicho que el alma es un *hueso*, y mucho menos un hueso que hay en el *cerebro*, ú en el *diafragma*.

¿ En el *diafragma* ? ¿ en aquella como piltraca que está en el carcavo ó hueco del cuerpo, sirviendo de medianil entre el pecho y el vientre? ¿ y alli hay un hueso? Que me le claven á mí en la frente. aunque parezca otra cosa, si tal hueso hay en tal parte: y apelo á todo el pro-

tomedicato

tomedicato (si es que á esta facultad, y no á una junta de teólogos, compete el definir este caso).

Pues ¡ en el *cerebro !* ¿ en el cerebro huesos? En el cerebro, que es lo que vulgarmente llamamos los sesos, no se sabe que hasta ahora nadie haya encontrado hueso ninguno, como no sea alguna raiz de aquella casta de huesos que arriba pusimos en consonante.

Esto me acuerda un caso, que si el señor lector no está de prisa, le tengo de contar punto por punto. -- Y va de cuento.

Erase un cierto novio novillo recien acabado de uncir al yugo del santo matrimonio, el cual con la nueva vida conyugal se sentia tan flojo, tan enclenque, y sobre todo tan cargado de mollera, que al fin mandó llamar al doctor. Era este hombre agudo, festivo y chuzon; y visto que le hubo, despues de pulsarle y las generales, le ordenó que esplicase sus dolamas. El paciente dijo que todo el mal le parecia tenerle en la cabeza: por donde ya el físico empezó á barruntar de donde lo daba, é imaginó que su enfermo debia de ser un simple forrado de lo mismo. « En suma, señor doctor (concluyó

el doliente), mi enfermedad está reducida á que todo cuanto como me sabe á *cuerno*. -- ¿ A que ? -- A *cuerno*, señor doctor. -- A *cuerno*... á *cuerno*... á *cuerno*... (repuso el médico en ademan meditabundo dándose golpes en la frente) ; y ¡ que estado tiene vmd., mi dueño ? -- Casado, para servir á vmd. -- ¡ Acabáramos! pues entonces eso.... eso no es nada mas que *la destilacion que le baja del cerebro* : el tiempo lo sana. Servidor (1) ».

---

(1) *N. B.* — El crítico autor de este Diccionario burlesco, me consta que sabe bastante anatomía para distinguir un hueso de un cuerno. Si aquí parece que confunde uno con otro, sin duda es por llevar la burla adelante, aludiendo tal vez á aquel epigrama del ingenioso médico y poeta cordovés *Polo de Medina*.

Cavando un sepulcro un hombre
Sacó largo, corvo y grueso,
Entre otros muchos, un hueso
Que tiene cuerno por nombre.

Volvióle al sepulcro al punto,
Y viéndolo un cortesano
Dijo : bien haceis, hermano,
Que es hueso de ese difunto.

El Anatómico *por aficion*.

Alta política.*-- Sinónimo de lo que Bonaparte llama *ma politique á moi.* En España, desde el tiempo de nuestro político monarca Felipe II, y acaso ántes, siempre se ha llamado *razon de Estado*, aun en las cosas que no son de razon ni de Estado, sino conveniencia propia. No debiera ser sino la suprema ley del bien de la república (lo que los romanos liberales llamaban *salus populi*); pero en boca de ciertos políticos, la alta-política no es mas que un comodin para saltar por lo mas alto de la razon y de la justicia, llevando las leyes do quieran reyes, para que estos ó sus ministros logren las mas chocantes pretensiones.

Los mismos galiparlistas que dicen alta-política, dicen tambien *alta-policía:* locucion del mismo cuño que estan empeñados en hacer moneda corriente. Hablando pues su gerigonza, dicen que tal ó tal medida se ha tomado por alta-policía; como en tiempo de Godoy se decia que tal ó tal empleo se habia dado por *alto.* Aunque todo el mundo se halla á bastante altura de polo para alcanzar lo que esto quiere decir, sin embargo creo que perderemos poco en ejemplificarlo para mayor claridad. — Ejemplo:

La correspondencia epistolar que se fía á los correos, ya se sabe que en España se ha mirado siempre como un sagrado á que no es lícito tocar; como que es un depósito en que está sellada la fe pública. Se sabe asimismo cuan delicada y medida está la Ordenanza en este punto.

Pero lo que en los tiempos que llamamos de despotismo se tenia por un sacrilegio, en los tiempos que llamamos de libertad, se ha tenido por un escrúpulo de monja. En consecuencia, y pésele que le pese á la ordenanza, hemos visto al superintendente dar una órden general para que todos los correos, en todas las administraciones, abran todas las cartas todos los empleados de la Renta desde el gefe superior hasta el último estafetero.

Algunos de los que se llaman patriotas han declamado furiosamente contra esta providencia, condenándola como un atentado escandaloso contra las leyes y la moral pública: providencia atroz (claman) que hace un espion de cada dependiente de correos, convirtiendo una de las mas nobles instituciones sociales en una odiosa inquisicion política.

Otros, de los que tienen el prurito de averiguar el porque de todas las cosas,

se han empeñado en saber el porque de la tal órden general. ¿ Porque se abrirán ahora las cartas en los correos ? este fue el grande asunto que agitó por algunos dias á los oradores de la Calle-ancha, y ocupó mucho mas á los de las Cortes. En las Cortes se trató solemnemente: hubo aquello de proposicion, admision, discusion, votacion.... y aun no sé si hubo resolucion. (Entretanto las cartas se interceptaban, las cartas se abrian.) — Pero, señor, ¿ para que, porque se abren las cartas? --¿ Para que? para saber su contenido. ¿ Porque ? claro está : por *alta-policía*,

2.º Ejemplo : -- Vive, supongamos, en la corte un escritor arrojado, de estos que ni temen ni deben ; y se sabe que va á publicar verdades algo duras de pelar. Entonces entra la alta-policía, me coge al autor, y me le arroja al Ponto, como César al otro poeta narigon : y allí que plaña, endeche ó invective como mas rabia le dé. — Otro ejemplo, y concluyo.

Hay alguna persona que, merced á algun manto de seda que rugió de por medio, da en facha á algun mandarin ; como si dijéramos, á algun regente que

fué. Aquí de la alta-policía. Venga acá el P. R...., -- « Padre, á Fulano que vive en tal parte. -- Basta, señor, sé mi oficio ».

El P. R.... junta sus agarrantes, toma su habano y su chafarote, y dice: « ¡ Ha » de mi gente! tantos á vanguardia, cuantos á retaguardia. A él ».

Dicho y hecho: se da el golpe de mano: me pillan vivito á mi hombre, y me le llevan como un cristo: zámpanle en la trena, sin comunicacion, porque no se sepa. -- Que se sabe luego. -- Chillan los buenos: « ¡ Injusticia! ¡ atentado! ¡ despotismo »! Redimen al cautivo.

¿ Porque estuvo preso el patriota Tal? -- No se sabe: por *alta-policía.*

Aritmética-decimal.* -- Si hubiera visto un dragon de siete cabezas, no hubiera hecho tantos visages, como hizo al ver un libro con este título un santo sacerdote, revisor por el Santo oficio en cierta aduana del reino. Sonóle esto de Aritmética-*decimal* á cosa de cuenta de *diezmos*; y encasquetósele sin mas ni mas que la tal Aritmética-*decimal* es una ciencia que trata de averiguar los *diezmos* y primicias que se pagan á la iglesia de Dios: en cuyo errado concepto desde

luego la calificó de heretical y diabólica. « Estos modernos (voceaba), estos modernos mecánicos, ruines y cicateros, nos van á matar de hambre con sus filosofías, si no los esterminamos cuanto ántes condenándolos á todos por impíos. ¡ Maldita sea su aritmética, su política, su económica, su estadística !.... ¡ Empeñados en que la rica nave de la iglesia se reduzca á la pobre barca del pescador: pues ya es empeño! No se hacen cargo de que estos tiempos son otros, muy otros; que allá lo dijo el sabio Salomon: *Omnia tempus habent.* Si San Pedro fue pescador, y se mantenia con un zoquete y una cola de sardina, yo, por la gracia de Dios, soy canónigo (que no me lo puede quitar el rey), y es necesario que tenga una mesa como corresponde á mi clase, y á mi nacimiento. Pues, ¡ no faltaba mas! — ¡ Herejazos! »

Coma, buen canónigo, coma y regálese, miéntras el infeliz rentero se quita el pan de la boca para mantener esa opípara mesa, y el parco economista le cuenta los bocados. Todo se sabe ya á pesar de los impedimentos que se oponen al saber: se sabe por cálculo exacto que riquezas atesora el Estado eclesiástico:

se sabe con que artes se han adquirido muchas : y se sabe en fin que en algunos pueblos de España, de la cosecha que el útil labrador recoge con afan y sudor, entre clérigos y frailes se llevan para Dios el doble de lo que se tributa al César; ¡ y al triste labrador le quedan apénas los granzones !!! (1).

Aritmética-politica. — Cualquiera que lea este artículo en el Diccionario, si es hombre de buenas creederas, creerá por sin duda que la Aritmética política es alguna ciencia mágica, que con farándula y trampantojos tira á hacernos creer lo que no es. Tal y tanto puede persuadir el tono magistral é impérterrito con que el diccionarista falla que » *los principios, ó elementos de la Aritmética-política son del todo contrarios á los de la Aritmética vulgar*; pues en esta 2 y 2 son 4, y en la política no ». Y todo este tremendo fallo, ¿ porque ? solo porque se lo oyó ú creyó oírselo á un hombre á quien no conoce; pero « está (dice) en Cádiz, y responde « con su cabeza de la

(1) *Et sermone opus est modo tristi, sæpe jocoso.* Horacio.

» verdad del axioma ». ¡ Victoriosa razon! ¡ triunfante lógica !

No quisiera hacer juicios temerarios ; pero á nuestro buen creyente juzgo que le ha sucedido con la Aritmética política lo que al otro buen canónigo con la decimal. Yo no lo estraño, aunque no lo disculpo; pero lo siento á fe mia. Siento que un hombre de sus vastos conocimientos , porque oyó un absurdo , ú trasoyó una especie suelta , sin encomendarse á Dios ni al diablo , crea luego á cierra ojos lo que á ojos vistas es un disparate. ¿ Que reserva el autor para los misterios de la fé , en cuya creencia es preciso renunciar á la razon y á los sentidos , cuando por creer tales absurdos de boca de un desconocido, renuncia hasta el sentido-comun ?

Como el autor de tan disonante paradoja , dice el del Diccionario que vive en Cádiz ; yo que (confieso mi pecado) me pico un tantito de filósofo , y á ley de tal por apurar una verdad daré vuelta al globo , no he parado hasta encontrar al susodicho autor. Y cuando creí hallar un lunático estrafalario , me he encontrado con un hombre de buen porte , que en todo seso y con sabrosa plática ha-

estado razonando conmigo sobre el particular. Asegúrame bajo la fé y palabra de hombre de honor, que nunca tal ha dicho, como supone el señor vocabulista: que solo sí, para ponderar de falaz la política usual de los gabinetes, hace memoria de haberse valido en una ocasion de cierto hipérbole, como v. gr. que si en política se oia el axioma de 2 y 2 son 4, no se debia creer al golpe. Pero que de la aritmética-política, que es muy diferente, ni dijo ni ha dicho palabra ni media. — ¡ Qué diferencia !

De lo dicho se infiere que las absolutas que el señor diccionarista se deja decir acerca de la aritmética-política, son de aquellas que su mrd. suele levantar de su cabeza, y luego (sin duda para honra del prójimo) se las cuelga por dije al vecino mas cercano.

Pero ¿ que podrá haber inducido á este santo señor á confundir así cosas tan distintas, por no decir opuestas? Me parece que lo estoy viendo : nuestro vobabulero es vivo como una cendra, oyó decir *política*, y 2 y 2; y en fuerza de su vehemente imaginativa silogizó así : « La po» lítica es la *política*, 2 y 2 es cosa de *aritmética* : ergo *aritmética-política* ».

Mas: el autor será tal vez teólogo: pues siéndolo, ¿ quien quita que por un trocatinte de lo divino á lo humano, haya pensado que así como en la aritmética teológica, por altos juicios de Dios, 1 y 2 no son 3, en la aritmética política 2 y 2 no sean 4? -- ¡ O flaqueza del espíritu humano, y que de chascos das aun á los mas estupendos talentos!

Para evitar, pues, que errores de tal magnitud corran acaso como verdades de fe, á la sombra de la autoridad del sabio y religioso autor del diccionario razonado, creo de mi obligacion el hacer algunas breves observaciones sobre la aritmética-política: porque dejar volar como creederas tamañas pajarotas, seria abrir carrera para creer hasta el Alcoran, y descreer aun las verdades mas infalibles del humano saber, las matemáticas.

En la aritmética política todo es tan cierto como 2 y 2 son 4: y 2 y 2 son 4 ogaño, como lo eran antaño, y lo serán eternamente: y si en Cadiz hay alguno que diga lo contrario, y anda suelto, por auto de buen gobierno se le debe luego enjaular.

Los principios de esta aritmética no son, como asegura el diccionarista por-

que oyó campanas, del todo contrarios; sino tan conformes en todo y por todo á los de la aritmética vulgar; como que la aritmética política es la misma mismísima aritmética elemental, aplicada á la política ó ciencia del gobierno en todo lo que está sujeto á número, peso y medida. Por esto se llama *aritmética*, y por aquello *política.*

Ya se vé que esta ciencia no puede tener objeto mas útil. Pero como al objeto no siempre corresponde el efecto, el toque está en calcular sobre datos seguros, y el resultado lo será sin falta alguna: y si la hubiere, nunca estará en la aritmética, sino en el aritmético.

Las aplicaciones de la aritmética á la política son infinitas, al respecto de la infinidad de objetos de gobierno susceptibles de cuenta y razon. La poblacion y la produccion son de los mas importantes. El buen político reune datos acerca del número y clase de habitantes de una nacion, y del capital posible ó efectivo de sus producciones; y sobre ellos gira su cálculo de la cantidad de subsistencias que necesita, y los puntos de donde podrá sacarla.

Y como de donde nada hay, no me negará

negará el diccionarista que nada se puede sacar, de donde mucho hay, habrá de concederme que se puede sacar algo. Este algo y aun algos ha descubierto la aritmética política que se halla donde no hace suma falta; como si dijéramos, en los monasterios, cabildos y otros establecimientos mistifori. Mas no son estas las únicas verdades amargas para algunos, pero provechosas para todos, que esta ciencia ha descubierto, sino que con esta invencion moderna de los censos ó estados de poblacion, ha hecho ver que de 24 millones de habitantes que cuenta el imperio español, los que producen no son tantos como los que consumen: mas claro, todos comen: pero ¿ quien trabaja? -- Volvamos á nuestra aritmética.

Nunca hemos necesitado mas de todos sus recursos, que en los tiempos estíticos que corren; porque nunca se necesita calcular mas que cuando se tiene menos. Esto, como es cosa terrena, no sé yo si lo sabe el diccionarista, ni si cree que importa el saberlo; pero lo saben bien los ministros de Hacienda, obligados á arbitrar medios de llevar esta guerra adelante, sin que falte pan para el soldado,

para el gefe que le manda, y el capellan que le comulga.

Ya se deja ver que en medio de las excelencias de esta aritmética, una ciencia que á tantos ajusta la cuenta, no podrá gustar á muchos, y menos á los que están enseñados á ajustársela á todos, (V. *Aritmética-decimal*), Así es que estos, que son los alcanzados en tales cuentas, como lastimados claman á grito herido. Esto es muy natural; pero no es tan justo que por eso esclamen y declamen que la religion está perdida, y que su perdicion proviene de las ciencias exactas, y de los que las profesan. Ni unos, ni otras pueden ofender ni en lo mínimo á la verdadera religion: la luz no ofende á la verdad, pero ofende á los que viven de errores populares. De aquí todo ese clamoreo: porque los destellos que difunde la luz de la razon, emanada del que es luminar eterno de toda verdad y sabiduría, como la luz del sol lastima á las aves nocturnas, así hieren la vista á ciertos pajarracos que viven entre engañosas sombras, descubriéndoles el nido y la pitanza.

B

Bonaparte. -- Juntando este artículo del Diccionario manual con otro que está en la N (¡ ojalá fuera la de palo ! -- V. *Napoleon*), resulta que « *Bonaparte es el » gefe de los filósofos* , el producto de todas » las especulaciones y operaciones mas » sublimes de la filosofía , y la demostra- » cion mas clara de sus progresos ».

Yo no puedo aquí menos de admirar el zelo de nuestro religioso autor. Quisiera tambien poderle aplaudir ; mas sin consultarlo ántes con un lector de casos , no me atrevo : no me atrevo efectivamente á celebrar como virtud el fraude piadoso con que el diccionarista , sin duda llevado de un santo fin cual lo es sin duda el mejor servicio de Dios , suponiendo enemigos de Dios á los filósofos (porque lo son de él) , trata de hacerlos odiosos delatándolos al pueblo por sectarios y discípulos de Napoleon , á quien titula de *gefe de los filósofos.*

Gefe de foragidos ya sabíamos los españoles que es , y bien á costa nuestra ; pero

gefe de filósofos! esta es una novedad singular para el mundo todo, pero novedad que no creerá todo el mundo. Nuestro lexicógrafo llama á Bonaparte gefe de los filósofos con la misma propiedad que pudiera llamar á un lobo gefe de las ovejas, ó guarda-pollos á un aguilucho. Eso es insultar con amargos sarcasmos á la filosofía y la humanidad.

La doctrina de Napoleon no está en los libros de filosofía: al contrario, no se lee página en ellos que no sea una reprobacion de todos los pensamientos, palabras y acciones de ese monstruo de tiranía. De aquí la guerra sorda que ha removido contra los filósofos, y la guerra abierta que últimamente ha declarado á los libros y á las imprentas.

¿De que pueden servir los filósofos á un tirano? Hombres rudos y brutales son los que él quiere para llevar su intentona adelante, no gente racional y pensadora. Véase sino que propagandas de filósofos ha esparcido por el mundo á predicar la doctrina de su *sistema continental*, ó séase esclavitud del continente ¿Que sabios del Instituto nos ha enviado á España á que nos adoctrinen, nos regeneren,

nos bonapartizen? Un bárbaro Murat, mas bárbaro que Muza, y otros alarbes de la misma raza, esos son los apóstoles que nos ha mandado de mision; los cuales seguramente no han venido al frente de filósofos éticos ni políticos, ni armados de Rousseau ni Voltaire, sino de volteadores y gendarmas, de fieras bayonetas y horrísonos cañones.

Pues, para sus laberintos de gabinete ¿de que filósofos ha echado mano Napoleon? — De ninguno. Bonaparte sabe muy bien que para sus tramas y embolismos le pueden servir mejor un obispo de Autun y un cardenal Maury, que el filósofo Carnot, y todos los de su categoría. En una palabra, Bonaparte es harto bellaco para no saber que para dominar, para sojuzgar, para tiranizar, vale mas declararse gefe de soldados (aunque sean del papa), que no *gefe de filósofos.*

Bulas. — « Nombre anticuado ». — Distingo: si se habla de alguno de sus significados, concedo; pero si se habla del nombre *ut-sic*, niego.

Las bulas en el sentido de letras ponti-

ficias despachadas por la curia romana *para hacer* (son palabras del vocabulero) *lo que segun los filósofos se puede muy bien hacer sin ellas*, ya no se usan.

Los reyes, Sus-Magestades, antiguamente casi no se atrevian á hacer mas de aquello que se les antojaba, *porque así era su voluntad;* pero tuerto ú derecho, todo con su bula corriente: sin bula antes ó bula despues casi nada podian hacer: para todo habia bula; y cuando no habia bula, habia buleto. Que se coronaba un rey: -- no se podia decir que estaba bien coronado, hasta que le bajase una bula del papa, que dijese: « Bien puesta está esa corona. » -- Que se descubria la América: -- bula de Alexandro VI á los reyes católicos con la gracia papal de que podian contar por suyos los dominios del Nuevo-mundo. -- Que el Nuevo mundo estaba poblado de ciertos animalitos de dos pies que se daban mucho ayre al hombre: -- ¿ que serán estos animales de las Indias? Disputa teologal, caso de conciencia: -- si son hombres, si no son hombres: -- á Roma; que S. S. lo decida. --- Son hombres con todos sus atributos, porque tienen sus dioses, sus sacerdotes

y sus templos tan costosos como los que mas del antiguo mundo (1).

(1) Pero ¡ que costosos! Cuando Hernan Cortés llegó á Méjico, pueblo el menos rudo de América, aquel imperio presentaba el espectáculo mas horroroso de supersticion y barbarie : la sangre humana se derramaba tan profusamente en holocausto á sus dioses, que hasta se amasaba con ella una especie de pan bendito. Todos los años, en diferentes estaciones, les sacrificaban varias víctimas de sangre ilustre, ademas de los prisioneros de guerra á quienes arrancaban el corazon, y se le ofrecian al dios Vitzliputzli, el cual creian brutamente que comia corazones : el cuerpo servia de pasto á los que le habian hecho prisionero, teniendo cuidado de devolver la calavera, para que se fijase en el templo. El aspecto que este ofrecia, chapado todo de cráneos humanos, horrorizaba; pero horroriza aun mas el número de víctimas que se inmolaban : solemnidades hubo en que se sacrificaron hasta doscientos mil infelices.

Como la carne humana era el manjar de su dios, cuando faltaban víctimas, se suspendian los oficios sagrados : especie de entredicho que aterraba los ánimos como presagio de alguna grande calamidad.

Ocurriase á ella con la declaracion de la guerra, la cual como acto de religion era incumbencia y derecho de los sacerdotes. Para la solemnidad de su publicacion, el topilzin ó sumo-sacerdote se presentaba con lúgubre aparato al emperador, y le decia : *Cacique, el dios tiene hambre*. Sonaba luego en señal de guerra la terrible trompa santa (que así se llamaba), y al punto todos los mejicanos tomaban las armas, y se derramaban por las naciones vecinas á hacer presas con que saciar el hambre supuesta de su dios, y la barbarie real de sus ministros — ¡ Que diferencia de religion á religion, y de tiempos á tiempos !

Pero si la *bula* está en desuso respecto á ciertos y ciertos significados, conserva todavía otros usuales y corrientes: el mas comun es el que sigue. Llámase comunmente bula el sumario de la Cruzada, de que tantos años fué redactor el comisario D. Patricio Martinez de Bustos, la cual principia así: *La gloria de Dios y nuestra propia utilidad.....* Es una especie de papel periódico que se pública en España con gran pompa y boato: sale una vez en el año por la cuaresma, ó ántes: consta de una ó dos hojas en folio de papel como de estraza, estrambóticamente impreso en letra cancilleresca ó de tórtis, que últimamente se llama de bula.

En todos los dominios de España é Indias se reparte á los fieles *por cuanto vos contribuisteis*, es decir, en aflojando la moneda. Es, como ya dije, de los papeles mas malos; y como ya diré, el papel mas caro que se vende, aunque entre en la cuenta la gazeta de Cádiz con todos sus apéndices. Sin embargo ninguno tiene despacho tan horroroso: se cuentan por millones los ejemplares que se venden.... de limosna, y eso que casi nadie los lee.

El contenido de la bula siempre es el mismo; pero como es tan importante, todos los años se reimprime para los olvidadizos.

Todo fiel cristiano está obligado á tomar anualmente un ejemplar, que se guarda como reliquia hasta fin de año; luego se rompe, se tira, ó se envuelve con el turron de Alicante: lo que se quiera.

La bula sirve para mil cosas que dan salud al cuerpo, y al alma si le conviene, es un título que gozamos solos los fieles españoles y los fielísimos portugueses para comer ciertos manjares que las demas naciones, menos escrupulosas, comen sin este condimento. De forma que yo Juan-Español, por tristes tres rs. de vn. que cuesta la bula, en teniendo bula puedo, v. g. comer huevos, como los tenga: con la particularidad de que si no los tengo, no los puedo comer, aunque tenga bula.

Se distinguen vulgarmente varias especies de bula comprendidas en la general ó de la Santa-Cruzada: bula de

lacticinios, bula de carne, bula de composicion, y,...... *tambien hay bula para difuntos.*

C

CAMBIA-COLORE. --- «Especie de magía » que usan... (siendo cosa mala, ¿quien » la habia de usar sino?....) los *filósofos*, » y á favor de la cual dicen hoy lo con- » trario de lo que dijeron ayer ---».

Este prurito de nuestro diccionarista de achacar esclusivamente á los filósofos toda mala fechoría, me voy temiendo que le ha de desconceptuar con el pueblo y con todos aquellos que no cierren los ojos para ver: porque es visto por todos los que no tienen los ojos por adorno, que los tales cambiantes, y los grandes pecadores contra la patria no son precisamente los filósofos, *rara-avis* así en la tierra como en el cielo; sino principalmente las dignidades mas visibles de la Iglesia, y á vuelta de ellas (salvos algunos que son dignos de los altares) casi toda la familia clerical desde el chantre melífluo y esquisito, y el beneficiado simple, al mugriento aquitibi y al portamangas alquilon.

En el catálogo de estos santos cambistos hay inquisidores, incluso el General; hay ilustrísimos que hacen bueno al traydor arzobispo Don Opas; y aun hay algun mitrado que usurpaba opinion de santo: (porque otro no pierda, el Padre Santander), De aquí abajo se podia hacer una letanía perdurable de prevaricantes clérigos y frayles de todos colores: los cuales abusando de su augusto ministerio, nos quieren persuadir con el Evangelio en la mano que hoy es pecado nefando lo que ayer nos predicaban como obligacion sagrada. Con efecto, ¿hay cosa mas frecuente en estos tiempos que ver un siervo del Señor subir ayer á la cátedra de la verdad á proclamar rey por *la gracia de Dios* á nuestro legítimo monarca el Señor Don Fernando VII, y subir hoy á proclamar al Napoleon en el nombre del mismo Dios Padre-Hijo-Espíritu Santo?

Mas estos tales ya tienen su retrato hecho, y de muy buena mano, en aquel célebre coloquio de un patriota con un predicante de la ley de Napoleon, que le venia á tentar para hacerle prevaricar en la fé política, Véase aquí el proto-

tipo de un *cambia-colore* en la persona del canónigo Morales; el cual redarguido por el buen patriota, le contesta en esta forma:

Pero hombre! todo no ha de ser Numancia:
La constancia es virtud, pero algo rancia.
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.

Cuando ví sublevarse al pueblo insano,
Prorumpí: Viva el pueblo soberano!

Siguióse la central; y yo, al encuentro
Saliéndole, me hallé como en mi centro.

Vino José-primero; y sin gran pena
De su órden me colgué la berengena.

Y si despues rodando mas la bola,
Viene á mandarnos un bozal de Angola,
Veréis que con el negro me congracio,
Y aun hundiré á estornudos el palacio. —

Así se vive en puestos y en honores,
Con solo en la opinion *cambiar colores*.

Capilla. * — Pieza del hábito ó vestuario de ordenanza que usan los religiosos de varias órdenes, llamada así porque sirve para cubrir la cabeza. Segun el diferente instituto de aquellos, admite diferente

diferente nombre y hechura, llamándose ya cogulla, ya capucha ó capucho. Acerca de la figura material y dimensiones de este precedieron grandes debates y visiones al establecimiento de los capuchinos: que puede el pio y curioso lector ver en la hermosa traduccion castellana de la Crónica de dichos Padres por el R. Moncada.

Nuestros abuelos que, perdónenme sus mrds., estaban llenos de abusiones, tenian un miedo cerval á las capillas: como puede verse por la adjunta composicion que nos ha dejado escrita un eclesiástico de grande ingenio y virtud, que floreció á fines del siglo XVI.

LA CAPILLA.

¿Por que causa de Menguilla
Gil su pastor se ausentó?
Dícese que porque vió
La sombra de una capilla.

¿Como puede ser que á Gil
Sombra tan débil asombre?
Asombra solo su nombre
Al ánimo mas gentil.

Si es así, no es maravilla.
¿Y es cierto que la dejó? —
Dícese que porque, etc.

¿Quien á un fraile puso freno
Aun en su mayor desmayo;
Si hace el golpe como el rayo,
Que despues se siente el trueno?

De la majada á la villa
Sospechan que Gil huyó: —
Dícese que porque, etc.

No es Gil hombre de copete
Al uso de los modernos;
Ni hay en su cabeza cuernos,
Sino los de su bonete.

Si parló la pastorcilla,
Huélguese con quien parló. —
Dícese que porque, etc.

En frailes el parentesco
Es una cosa olvidada,
Porque no repara en nada
Quien se viste de frailesco.

Hacen cama de la silla:
Y cuando Gil se escaldó.... —
Dícese que porque, etc.

Si la manga tiene ancha,
Sea de paño ó sayal,
Es la conciencia costal
En que cabe cualquier mancha.

Zelos, del alma polilla,
Con esto Gil concibió.
Dicese que porque, etc.

La pastora disimula
Con grande sagacidad;
Mas declaran la verdad
El mozo, gualdrapa y mula.

Si el mozo la mula ensilla.
El Padre á Menga ensilló.
Con causa á Gil espantó
La sombra de una capilla.

CONSTITUCION. — « Segun los filó» sofos es cierto centon ó taracea de » párrafos de *Condillac* (y ¿porque de » Condillac nominatin y esclusivamen» te?) cocidos con hilo gordo. » — (El diccionarista no ha podido menos de descubrir la hilaza.) — « Tan seguros » estamos (añade) de que no será de » su gusto la que forme el augusto con» greso. » —

Adivinólo : justamente los filósofos son los que mas han celebrado la constitucion formada por el augusto congreso nacional, y los que mas anhelan verla puesta en práctica. La causa, si el señor diccionarista quiere saberla, yo se la diré en breves palabras : porque á nadie gustan mas las cosas en razon, que á los hombres de razon.

Cosmopolita. — « El que sin ser moro » ni cristiano, frances ni español, es » del que le paga. »

Este es uno de los artículos de quid proquo : estaba equivocadamente comprendido en el de *patriota*, y puesto como equivalente suyo ; siendo tan contrario como el sí del no. En efecto, patriota y cosmopolita se implican : el patriota está asido como el árbol al suelo en que nace, y en él, de él, y para él vive : para el cosmopolita todo el mundo es pais, sin que pueda decirse que es de este ni de aquel : es una especie de Juan-sin-tierra, hombre que se cree exento y desobligado en todas partes, porque en ninguna tiene asiento ni vecindad ; de ninguna sociedad es ciudadano. En una

palabra, cosmopolita no es sinónimo de patriota, sino de lo que familiarmente llamamos en buen romance un tunante que no tiene sobre que Dios le llueva, ó un hombre sin patria, casa ni hogar.

Sin embargo, un novel escritor, de cuyo nombre no puedo acordarme, no ha tenido reparo en titularse *español cosmopolita;* que quiere decir, español que no es español, y sí es español; y no es de ninguna parte, y es de todo el mundo. -- Ajustadme estas medidas.

Cristianismo. -- El cristianismo de muchos cristianos es en el dia como el patriotismo de algunos patriotas, en quienes el ponderado amor á la patria no es mas que el puro amor á su conveniencia: esto ni mas ni menos es el amor de la religion en ciertos cristianos taumaturgos. Bueno seria juntar estos cristianos con aquellos patriotas, y á las órdenes del diccionarista enviarlos todos al polo ártico con una propaganda para que en aquellos helados desiertos desfogasen su ardiente zelo.

Para que se vea cuan semejantes son la hipocresía civil y la religiosa, pongo

aquí bajo el título de *cristianismo* el artículo que el autor del diccionario titula *patriotismo*; y con las mismas líneas y rasgos que estaba dibujado el patriota aparente, con solo hacer un ligero retoque, me encuentro con un fariseo retratado al vivo. Véase la vera efigies.

« *Cristianismo.* — Amor ardiente á las » *rentas*, honores y mandos de la *iglesia* » *de Cristo.* Los que poseen este amor » saben unir todos los estremos, y atar » todos los cabos; y son tan diestros, » que, á fuerza de amar á la *esposa de* » *Jesu-Cristo*, han logrado el tener á su » disposicion dos tesorerías, que son la » del *arca-boba de la corte de España*, y » la de los *tesoros de las gracias de la* » *corte de Roma.* » — Pero allá se lo dirán de misas; y si los malos no se enmiendan, acá tambien se lo dirán de p-a-pa.

D

Democracia. — Así se llama aquella forma de gobierno en que el pueblo, en uso de su soberanía, se rige por sí mismo, siendo todos los ciudadanos tan iguales ante la ley que ellos se imponen, como

lo somos los desterrados hijos de Eva á los ojos de Dios. Nuestro autor define esta voz con su acostumbrada originalidad : « dice que la democracia es una » especie de guarda-ropa en donde se » amontonan *confusamente* medias, po-» lainas , botas y zapatos , calzones y » chupas, chalecos y pantalones, con » fraques, levitas y chaquetas, casacas , » sortúes y uniformes , capas, capotes » y ridículos , sombreros redondos y tri-» cornios , manteos , y (ojo !) *unos* » *monstruos de la naturaleza* que se lla-» man *abates.* » (1)

Perdóneme Dios si peco ; pero este artículo se me antoja que está rebosando malicia : no es esto decir que esté enteramente exento de ignorancia y desatino, porque ¿ á quien se le ofrece mezclar con toda esa ropería á los *abates*, cual si los abates fueran algun género de vestimenta como gavan , redingote ó dómino ?

---

(1) La naturaleza no cria esos monstruos que se llaman *abates* ; abórtalos la sociedad : la naturaleza cria hombres. Es verdad que de los hombres se hacen los abates, que no de las piedras ; como decia de los gobernadores el de la Barataria.

Digo que aquí hay mucho gatuperio; pues ó yo tengo los sesos osificados, ó toda esa trapería es una mascarada para vestir de mogiganga al augusto congreso nacional, haciéndole caricatura como bamboches de tapiz flamenco. Dígolo y sé porque lo digo: yo he oido conversaciones, y he visto gestos y gestas: y á algunos buenos hombres de la calaña del vocabulero, los he sentido hablar á lo somormujo, y los he visto y veo gesticular avinagradamente, cuando advierten en el salon de Cortes sentados en un mismo escabel al obispo y al labrador, al grande y á su vasallo, rozándose la seda con la lana, y mezclada *confusamente* capa negra con parda, uniforme con sotana, y sotana con garnacha.

Toda esta confusion de vestuario se pudiera haber remediado á tiempo: un uniforme llano y sencillo para todos los diputados era lo único; así no se veria en Cortes al grande ni al pequeño, al lego ni al de misa, sino al Diputado, al Representante del pueblo. Parece cuento, pero es un hecho positivo que el hombre, cuando se viste un hábito, se reviste con él de los hábitos de sentir, de pensar

y de obrar, que le son anejos ó pegadizos. Efectivamente, yo he observado (pero puedo errar) que algunos señores diputados, muy señores mios y de toda mi veneracion, cuando se presentan vestidos de hombres, hablan que es una gloria; pero en echándose á cuestas los andularios..... (¡ baje Dios, y véalo!) parlan como monjas en locutorio, queriendo gobernar el reino como si fuera un cabildo ó una comunidad de frailes.

Estos hombres benditos y otros tales cuales quisieran que las cosas fueran como antiguamente: que como antiguamente hubiese sus estamentos con distincion del brazo A y el brazo B; y que como antiguamente se pusiese el Clero in cápite kalendario; y dos estados mas abajo, tras la nobleza, el pueblo en lo llano como mosqueteros en corral de comedias; porque antiguamente...... — Me matan estos señores mayores con sus antigüedades: antiguamente los hombres eran de carne y hueso, y tenian figura corporal como nosotros. Los antiguos son como los modernos; porque de los modernos sin quitar ni poner se hacen

los antiguos. Mañana seremos nosotros antiguos, y se nos citará como hombres grandes y mas grandes aun que nuestros abuelos. Esperemos, sino, á que pasen por aquí un par de siglos, y oirémos contar maravillas de nosotros, de nuestras fechorías, y sobre todo de nuestras presentes Cortes generales y estraordinarias. — ¡ Quien los viviera, aunque me llevara chasco!

« DICCIONARIO RAZONADO, *manual* » *para inteligencia de ciertos escritores que por* » *equivocacion han nacido en España* ». —

Así se titula el célebre Diccionario, objeto de nuestras lucubraciones. *Manual* le llama su autor, como quien dice ligero, portátil; ó tambien, que anda de mano en mano, aunque sea como cuenta D. Quijote que andaba el Avellaneda en manos de los diablos.

« *Para inteligencia* de ciertos escrito- » res ». — Ya: para que lo entiendan » los tales escritores, segun aquella cláusula oficial: « Se lo comunico á V. *para su inteligencia*, etc., etc. » ¿ No ės así? tambien puede ser por pasiva, estirando algo el sentido.

Lo que me parece que va fuera de él, es eso de « escritores *que por equivocacion han nacido en España* ». -- Si el Diccionario está escrito para que le entiendan ó sean entendidos solos los escritores que por equivocacion han nacido en España: así como nuestro Montalvan hizo un libro que intituló *Para todos*, nuestro diccionarista podia rotular el suyo *Para ninguno ;* porque para nadie está escrito. Nadie se elige el nacer : y donde la eleccion falta, no cabe equivocacion. El hombre no nace donde quiere, sino donde su señora madre le quiere ó le puede parir. Si el nacer estuviera en nuestro arbitrio, pocos nacerian en Guinea, menos nacerian segundones, y casi todos naceríamos mayorazgos.

Lo *razonado* se me quedaba en el tintero. Este tal diccionario se dice *razonado* (racionalmente razonando) por la razon de la sinrazon que á la razon se hace en él á cada renglon, sin razon, ton ni son :

> Cual llamamos rabones á los mu...,
> Cuando no tienen rabos en los cu....

(*V.* Razon.)

E

Economía política. — « Ciencia *de*
» *moda* que se escondió á la gran medi-
» tacion, talento y sabiduría de Aristóte-
» les, Platon, y *mas* maestros antiguos,
» y que (1) por tanto no hicieron uso de la
» balanza para distinguir lo activo de lo
» pasivo, ni aun supieron discernir las
» manos vivas de las *muertas*; y miraron
» apáticamente los inmensos y muertos
» tesoros ofrecidos á los dioses ». —

Este artículo, como todos los de la misma mano y pluma, es joco-serio; pero tómese por lo joco, tómese por lo serio, siempre envuelve una gran dósis de aquella ignorancia, de que larragalmente hablando se dice que ignorancia no quita pecado. Porque en burlas ó en veras lo que el autor viene á decir es: que los políticos (ó sean filósofos por darle este gustillo) que en estos tiempos claman contra la estancacion de las propiedades en *manos-muertas*, y contra las riquezas amortizadas con daño del Estado en las iglesias,

(1) ¡ Elegante sintáxis!
« *Si esto es ser cultos*, vale mas *ser payos*. »

son

son unos novadores impíos que tratan á los ministros del verdadero Dios trino y uno peor que Aristóteles y otros filósofos trataron á los de sus dioses falsos.

Mas todo cuanto sienta el diccionarista está fundado en falsos presupuestos. 1.º La ciencia económica y política no es tan nueva, ni le fué tan desconocida al sabio de Estagira. Si el docto autor del Diccionario razonado estuviere algo renitente en creerme, puede verlo, solamente con leer el catálogo de las obras de Aristóteles, cuya Política y Moral, por de contado, hace largos trecientos años que estan traducidas al castellano por un príncipe español. (1) Dígolo por si el señor diccionarista no sabe griego ni latin.

2.º Tan lejos estuvo Aristóteles de *mirar apáticamente el que se tributasen en ofrenda inmensos tesoros á los dioses*, que ántes bien, segun Orígenes, porque dijo que no los necesitaban los dioses, los sacerdotes que parece los necesitaban, le persiguieron de muerte, delatándole

(1) El malogrado Don Carlos, príncipe de Viana.

como impío. La Historia nos conserva, para que le maldigamos, el nombre del delator: un tal Eurímedon, sacerdote de Céres, el cual se valió para el asunto de un pobre devoto llamado Demófilo, que era una especie de Maza.... sa.

El filósofo, para eludir el odio sacerdotal, tanto mas enconoso cuanto se complicaba con el interes, trató discretamente de poner tierra de por medio. Sus discípulos y valedores hicieron empeño de detenerle devaneciéndole sus temores; mas no fué posible: retiróse á Calcis contestándoles: « No, amigos, no » quiero yo dar márgen á que mis com- » patriotas cometan otro atentado contra » la filosofía ».

Este dicho era referente á la muerte de Sócrates, el mejor de los hombres, á quien pocos años antes habian quitado la vida los Atenienses, por haberse atrevido á sostener la existencia de un solo Dios.

Con esta retirada honrosa libró nuestro filósofo andante su cabeza de la corona del martirio, y su nombre de la infamia que le hubiera cubierto, si el fanatismo

hubiera logrado su triunfo. Tanto puede la diligencia, madre de la buena ventura.

La de Aristóteles ha sido despues tan loca, que ha estado veinte siglos siendo el oráculo de las escuelas: con esta especialidad notable, que la cristiana se ha disputado á porfía con la gentil, y la árabe el lauro de defender su doctrina: ¡como si fuese la mas conforme á la religion de J. C.!

A la verdad ninguna lo es menos (1). Pero esto no obstante, por una inconsecuencia muy propia del animal implume y bípede que se llama hombre, la filosofía aristotélica se habia llegado á amalgamar tan tenazmente con la teología cristiana, y era tal la autoridad del sabio de Estagira, que en nombrando á Aristóteles, los mas erguidos Doctores inclinaban reverentes sus reverendos cerviguillos; porque *lo dijo el Filósofo* (Aristóteles por antonomasia) cuyas palabras eran tenidas por ellos en tanta venera·

(1) El Estagirita enseña, entre otras frioleras, que en muriendo el hombre.... *Laus Deo.*

cion como las de un Santo-padre, y por tan infalibles como las de un Padre-santo.

Habia llegado la ceguedad de los escolásticos en estos últimos tiempos á tal estremo, que cuando la nueva luz de la filosofía escitada por Bacon empezó á disipar las sombras de peripato, nuestros fieles peripatéticos se vieron en el caso de aquellos inocentes cristianos de los primeros siglos del la iglesia; los cuales creyendo piadosamente que Dios era un señor infinitamente grande, que se podia ver, oir y palpar; cuando se les quiso hacer entender que no era sino un espíritu puro, lloraban diciendo que les habian quitado su dios, y dádoles un dios duende. Los teólogos aristotélicos, bien así, lloraban por su filosofía, como si con ella les arrebataran su Dios; y se revolvian furiosos contra los introductores de la moderna, cual si fuesen enemigos de la verdad y de la religion. Éranlo de Aristóteles, que para ellos valia lo mismo: éranlo de su *casi-divino* maestro (1).

---

(1) Cornelio Alápide decia lleno de entusiasmo, que *si en la física habló Aristóteles como hombre, en la moral habia hablado como dios.*

Trabóse de resultas la desigual batalla de antiguos y modernos: y desde entonces principió la persecucion de los escolásticos contra los modernos, de los teó. logos contra los filósofos: desde entonces principió á ser un apodo el título de *filósofo*, y un dicterio el dictado de *moderno*. Filósofo-moderno fué desde aquella época sinónimo de osado, profano é impío. Pero ¿donde estaba la osadía, donde el desacato, donde la impiedad? Sin duda en desmentir las doctrinas erróneas de Aristóteles, á quien los peripatéticos tenian por inerrable, por venerable, por adorable. En efecto no le falta mas que la canonizacion para verse puesto en los altares, despues de tantos y tan encarecidos elogios como le han dispensado sus devotos. El doctor Moura escribia en el siglo XVII que Aristóteles fue devoto de la Santísima Trinidad: no sé cual otro escolástico, que murió como un buen cristiano; y el docto Sepúlveda, que está gozando de Dios en la gloria eterna. — « Allá lo verédes, » dijo Agráges.

ESPINOSA. — (*V. Proyectista.*)

F

Fanatismo. —

Amor es duende importuno
Que al mundo enredado tray;
Todos dicen que le hay,
Mas no le ha visto ninguno.

Si el diccionarista se conociera que habia aburrido en leer retazos de poetas españoles, el tiempo que se le trasluce ha malogrado en leer párrafos sueltos de teologastros, heresiarcas, y filosofistas estrangeros; creeria que habia desatado en su prosa ramplona el concepto de estos cuatro versos de Solís, con el fin de sazonar el presente artículo que dice así:

« *Fanatismo.* — Este es un duende *que*
» nadie da *con él* (1) por mas diligencias
» que se hacen para ello, y solos los fi-
» lósofos *lo* conocen: por lo que es pre-
» ciso que nos lo describan, para que
» podamos conocerle, y precavernos de
» su influjo maligno. »

(1) ¡Bizarro barbarismo!

Será Vd. servido, señor mio. Y pues confiesa sin tormento que solo los filósofos lo entienden, yo pecador filósofo (aunque indigno) voy á esplicárselo segun lo permita mi rudeza.

En primer lugar el fanatismo no es un *duende*, sino una enfermedad físico-moral, una enfermedad cruel y casi desesperada, porque los que la padecen, aborrecen mas la medicina que la enfermedad. Es una como rabia canina que abrasa las entrañas, especialmente á los que arrastran hopalandas. Sus síntomas son bascas, convulsion, delirio, frenesí : en su último período degenera en licantopía y misantropía, en cuyo estado, verdaderamente lastimoso, el enfermo se siente con arranques de degollar á todos los que no sienten ó piensan como él, aunque sean de su misma sangre, máxime si chocan con sus intereses y apetitos ; y aun quisiera hacer una hoguera y quemar á medio linage humano.

Es mal contagioso que se introduce por el oido, por los ojos, y se pega principalmente por el trato y la concomi-

tancia, por el uso de una misma ropa, *etc.* : á veces se hereda.

Hay dos especies de fanatismo : religioso y político. Algunos fisiologistas añaden una tercera especie, el filósofo, pero esta no está admitida por los sabios. Aquel es el mas violento : y cuando el primero y el segundo prenden en una nacion, hacen mas estragos que la guerra, la hambre, la peste y la medicina : si una vez se llegan á arraigar, duran siglos.

Los Franceses, como tan súpitos y sanguinos, son muy ocasionados á todos los furores del fanatismo. Por fanatismo religioso hicieron en 1572 la horrible matanza del 24 de agosto, de donde tomó orígen la frase atroz de *hacer San-Bartolomé*. En solo Leon fueron degollados dos mil personas : á raudales corrió por toda la Francia revuelta la sangre de padres, hijos y hermanos.

Por fanatismo político, si no encendieron, atizaron frenéticos veinte años ha la revolucion mas bárbara acaso que ha afligido á pueblo alguno, y sin duda la mas funesta á la libertad del mundo.

¿Que diré de la guerra inhumana é impía con que nos atormentan esos fanáticos rabiosos?

Entre todos los pertubadores de la república, ninguno hay mas díscolo é irrefrenable que el fanático religioso: porque con el entusiasmo de que Dios le dicta su ley suprema, desprecia como de menos valer todas las leyes humanas: y endiosado así, se cree superior á todos los hombres, á todas las leyes, y á todos los gobiernos. ¿Que se ha de hacer, dice un buen facultativo, con un espiritado que á título de que vale mas obedecer á Dios que á los hombres, se imagina que del rey abajo inclusive está en obligacion de degollar á cuantos no cumplen con lo que él se figura ser la ley de Dios? Una jaula es poco, y la horca no sé si es mucho.

Séase lo que se quiera, los inspectores de salud-pública deben velar diligentes contra el fanatismo de cualquiera especie; para luego que apunte el menor gérmen de infeccion, ahogarle antes que se desarrolle; porque, desarrollado, no hay fuerza que sea poderosa á atajar su furia.

En este pueblo se han sentido ya algunas ráfagas de este mal. De él estaba intensamente aquejado el truculento autor del *Apéndice á la gazeta de Cadiz*, cuando concitó al pueblo gaditano á que se armase de puñales, no para acometer á los enemigos que tiene al frente, sino para clavárselos en el corazon á sus mismos hermanos.

Júpiter! lanza *rayos y* venablos.
Si esto es ser santo, *vale mas ser* diablos

FE (*Tribunal de la*).* V. *Tribunal.*

FILOSOFÍA. — » Ciencia del charlata» nismo, ó sea flujo de hablar de todo » sin entender de nada. » — Esto es segun el sentido literal del que se intitula Diccionario *razonado;* pero si la letra mata, el espíritu remata, no vivifica. Esprimida la quinta esencia del tal lexicon desde la primera á la ultima página, la filosofía que siempre ha sido la ciencia de la verdad, es el arte de errar omnímodamente : con la circunstancia de que todo error es tan de la jurisdiccion de la filosofía, que el hombre en cuanto yerra se llama filósofo. En consecuencia de este fallo inapelable de nuestro omniscio

vocabulista, el teólogo, el médico, el jurista, el rey, el vasallo, el español, el frances, el moro el cristiano, el católico y el protestante, en errando, y mas si yerran de substancia, dejan de ser teólogos, reyes, legos, españoles, moros y cristianos, y se transustancian en filósofos. -- Pobre *filosofía!*

Filósofos. -- « Así llamamos (dice un gran filósofo cristiano) á los amantes de la sabiduría, que es nuestra universal maestra. » (1)

Pero otro que se tiene por cristiano y no es filósofo, quiero decir el famoso autor del Diccionario seudo-razonado, dice que los filósofos son todo lo contrario. ¿A quien creerémos? Yo; aunque me llamen filósofo con todas sus equivalencias, mas que me digan que *soy tonto*, creeré siempre menos un desatino, aun cuando sea en boca de un autor tan clásico como el Diccionario, que la verdad en los labios de un santo padre.

---

(1) *Philosophi apud nos dicuntur qui amant sapientiam, quæ est omnium magistra.*

S. Clemente Alejandrino.

Fisiología. -- Ramo de la ciencia médica que enseña el oficio de las partes del cuerpo humano, y los requisitos necesarios para el pleno ejercicio de sus funciones en todo lo que le constituye en estado de perfecta sanidad, ó sea cabal salud, que yo para mí deseo en compañía de todos los buenos españoles, y hasta de los malos, si se hacen buenos.

A los escritores les conviene tener siquiera una tintura de esta ciencia, para, si se les ofrece hablar de alguna parte ú órgano del cuerpo humano, no escribir adefesios, como aquel autor de mis pecados, que hablando del cerebro y el diafragma estampó que en el cerebro ú en el diafragma tenemos un hueso; el cual hueso, debiendo ser como todos insensible ni mas ni menos que el hueso de una aceituna sevillana, es no obstante el *alma*, principio y fin de toda sensibilidad. (V. *Alma.*)

Que un teólogo no sepa fisiología, es muy de perdonar; pero que no la sepa, y sin que para que se ponga á definirla, esto perdóneselo Dios: que yo en conciencia crítica no puedo absolutamente. Yo no sé por que el lexicógrafo manual

se mete á hablar de fisiología, ni porque dice que esta ciencia » es un método » seguro para aprender á descreer los » misterios de nuestra santa religion. » — Para lo que es método seguro (buscando hasta lo mas lejos el enlace que pueda tener la fisiología con la religion) es para no dar en ocasiones al cuerpo, lo que solo es bueno para el alma; administrando v. gr. los sacramentos cuando es menester administrar un par de ayudas, ó unas ventosas sajadas: para no confundir un epiléptico ó un hombre que tiene una gota coral que le parte el corazon, con un energúmeno á quien le berrea en el alma una legion de diablos: y sobre todo la fisiología es un soberano específico para distinguir las flaquezas de estómago y de cabeza de los éstasis ó arrobamientos de contemplacion perfecta. Así lo hizo discretamente Santa Teresa con aquella monja ilusa que, teniendo menguado el seso á puros ayunos, consultaba con la Santa (no sin su granito de vanidad) las apariciones y otros portentos celestiales que se le representaban por las noches en vision deleitable. Santa Teresa, aguda y sazonada sin segunda: « *hermana* (le con-

» testó), *coma y beba; y yo la fio que no*
» *verá visiones.* » — Así fué.

Pregunto : ¿ en esto se implica ningun misterio de la Fe ? ¿ ofende esto á la moral, á las buenas costumbres, ni á las regalías de S. M. ?

FORTUNA. — El vocabulista echa aquí una absoluta, tirando un círculo que parte de él como centro, y quiere nos comprenda á todos, diciendo que *ignoramos hasta ahora el significado verdadero* de esta palabra. Recoja su mrd. las zancas al compas y estreche el círculo de modo que le coja á él solo, neto y redondo ; porque acá los Españoles sabemos en esto lo que él ignora : otras cosas sabrá su mrd. que ignoremos nosotros : con que váyase lo uno por lo otro.

« Aunque la *fortuna* (añade el autor)
» puede ser buena ó mala, no se com-
» prende en que sentido se toma en
» estos tiempos ». Y en prueba de esto cita la siguiente cláusula con que rompe exabrupto una ruidosa proclama de la Regencia «. *No, Españoles, no nos ha negado para siempre la Providencia el sendero de la* fortuna ». Meditando sobre estas

palabras, confiesa el diccionarista que estuvo « una noche entera » sin poderles calar el sentido. Sospecha que « puede » ser que consista en su torpeza » : y es menester que se deje de escrúpulos, y se persuada que no consiste en otra cosa ; pues se necesita tener (hablando con respeto) un alma de cuerno, para no entender cosas tan de bulto. ¿ Que Español ignora que la *fortuna*, pelada y sin mas apatuscos, es la *buena*? que *fortuna* á secas quiere decir buena andanza, dicha, felicidad de tejas abajo ? ¿ Hay labriego tan rudo que no comprenda al vuelo de que fortuna habla aquel refran tan sabido : » *fortuna* te dé DIOS, hijo, que el saber poco te basta ».

El sabio autor del Diccionario manual cierra la plana enmendándosela al de la cláusula sobredicha en estos precisos términos. *No, Españoles, aun no nos ha negado Dios, ó la Divina Providencia los caminos ó sendas de nuestra salvacion ; aun tenemos propicio á nuestro Dios.* Así dice que le suena mejor ; y, yo digo que mejor estaria así, cuando el gobierno hubiese querido hacer una homilía, ó una plegaria para alguna procesion de rogativa ;

pero eso hubiera sido trocar los frenos, á lo de Góngora :

Da bienes *fortuna*
Que no estan escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

(*V. Providencia.*)

FRAILES. -- « Una especie de animales
» viles y despreciables que viven en la
» ociosidad y holganza, á costa de los
» sudores del vecino, en una especie de
» café-fondas (así llama á los conventos
» el diccionarista en el artículo MONAS-
» TERIO) donde se entregan á todo gé-
» nero de placeres y deleites, sin mas que
» hacer que *rascarse la barriga* ».

A todos mis lectores, y en especial á alguna lectora si me favorece con pasar sus lindos ojos por estas toscas líneas, les pido mil perdones por el empeño en que me veo, en obsequio de la verdad, de sacrificar aquí la decencia á la exactitud : es preciso dar esta última muestra del estilo que gastan este y otros escritores del mismo estambre. Hecha esta

salva, continuo diciendo que estas especies, mas no ese piropo que va de bastardo, dice nuestro vocabulista que se las ha suministrado un « celebérrimo escritor » á quien no nombra, segun lo tiene por flor, para hacer sus jugarretas á man-salva. Pero dígalo quien quiera; falta á los ápices de la verdad, con perjuicio de terceros, en no distinguir frailes de frailes. Efectivamente, no todos todos, ó como decia un escolástico, *toti totaliter toti totalitate totali*, son » animales viles y despreciables » : ni todos todos » viven en la ociosidad y holganza. » De ellos hay tan ilustres como que han vestido la púrpura y la tiara : de ellos tambien trabajadores incansables en la viña del Señor (amen de su propio peculio), que han aumentado considerablemente la cristiandad. ¿Qué de servicios no les debe la Iglesia? Si no hubiera habido frailes, todo el Flos-sanctorum no abultaria mas que un añalejo : ¡tantos son los santos, y sobre todo tantos los milagros hechos de la mano y pluma de estos bienaventurados! y no se sabe todo. ¡Oh si se patentizasen por un momento los arcanos de los claustros!

Tambien es menester confesar que los buenos frailes, á quienes mas propiamente llamamos *religiosos*

Apparent rari nantes in gurgite vasto ;

pero tal poco mas ó menos anda todo lo bueno en este bellaco mundo. No así los malos : la especie de estos se subdivide en multitud de familias que últimamente se encierran en dos, pedigüeños y tomistas; pues el que no es pedigon, no escapa de tomajon.

Siempre han sido la peste de la república (V. *Capilla*) tanto en los pasados como en el presente siglo; si bien, por evitar quebraderos de cabeza, nunca se han tenido por del siglo hasta el presente, como ciertas castas de gente que claman y reclaman por la españolía en cuanto á los derechos, sin hablar jamas de obligaciones. Son animales inmundos que no sé si por estar de ordinario encenagados en vicios, despiden de sí una hedentina ó tufo que tiene un nombre particular, tomado de ellos mismos : llámase *frailuno.* Sin embargo, este olor que tan inaguantable nos es á los hom-

bres, diz que á las veces es muy apetecido del otro sexo, especialmente de las beatas, porque hace maravillas contra el mal de madre.

Un doctor conozco yo, hombre de singular talento, que tiene escrita en romance una obra clásica en su línea sobre el instinto, industria, inclinaciones y costumbres de todos los animales buenos y malos del género frailesco, que se crian en nuestro suelo. Si este libro apreciable, distinto de la *Monacologia* latina, se hubiera publicado años ha en España, podria haber sido de suma utilidad para la religion y buenas costumbres; mas ya cuando salga á luz, si de salir tiene, le considero inútil é impertinente, en no saliendo luego luego; porque al paso que llevan, todas estas castas de alimañas van á perecer, sin que quede piante ni mamante; por la razon sin réplica de que les van quitando el cebo, y todo animal, sea el que fuere, vive de lo que come. Item: les van tambien quitando las guaridas, de suerte que se van quedando como gazapos en soto quemado. Animalitos de Dios! es cosa de quebrar corazones el verlos andar

arrastrando, soltando la camisa como la culebra, atortolados y sin saber donde abrigarse. — *O tempora!*

Francmasones. — Aquel célebre piscator Salmantino, almanaquista de por vida, filósofo y coplero, todo en una pieza, matemático ademas, y como tal tenido por brujo y delatado á la Inquisicion (aunque era buen cristiano); el Dr. D. Diego de Torres, en fin, cuenta en la historia de su vida que trajo no sé que tantos años consigo una onza de oro, para dársela á la primera bruja que encontrase; y al cabo se fue al otro mundo sin desprenderse de la dichosa medalla. No quiero yo decir que tengo otra tal para el primer francmason que encuentre: pues en el dia por una onza, diablos encarnados, cuanto mas francmasones dirian mil que eran, aunque lo fuesen tanto como yo soy la papisa Juana. Ni menos digo que la existencia de los francmasones está en igual predicamento que la de las brujas. Digo, empero, que los francmasones que diz que hay entre nosotros, deben de ser como los diablos de teatro, que travesean en las tablas,

entre los interlocutores, sin ser de ellos vistos ni oidos.

A muchas personas oygo hablar de francmasones, pero yo, aunque mas diligencias he hecho por ver que casta de pájaros son, jamas he columbrado ninguno. Dicen que son como los cáravos, aves nocturnas : serán todo lo que se quiera, menos cosa buena; que si buenos fueran, no se esconderian ellos tanto de los hombres de bien.

Por último, dicen que para conocerlos es menester ser de ellos : el autor del Diccionario razonado manual parece que lo es, segun los pinta con pelos y señales. Los francmasones dice que son los hermanos de « una cofradía de hom-
» bres de todas las naciones y lenguas,
» donde, aunque se admite indiferente-
» mente *toda* casta de pájaros, se ha
» notado que *solo* se escriben los reyes
» como Napoleon, los grandes como
» Campo-Alange, los ministros como
» O, farril, los filósofos como Urquijo,
» los canónigos como Llorente, y los
» abates (no sino ex-*frailes*) como Es-
» tala. » — Hola, hola! ¿tambien dan-

zais vos en casa bella union, buen escolapio? Estranábalo yo que el P. Pedro..... En fin, *no hay funcion sin fraile.*

G

GEOLOGÍA. -- « Ciencia moderna que » demuestra las fábulas del Génesis, y » con la que se prueba hasta la eviden- » cia que *Salomon* por inspiracion de » Dios ha escrito lo mismo que *Voltaire* » por sugestion del diablo. » --

¿Tal gerigonza se podrá dar? ¿que tiene que ver Voltaire con la geología, ni Salomon con el génesis? Esto es hablar de tolondro, y querer hacer el bu á los páparos con el espantajo de Voltaire, que viene aquí tan á cuento como por los cerros de Ubeda. Ni Voltaire ha escrito ninguna geología, ni Salomon ha escrito el génesis, ni el génesis le escribió Moises (su único autor conocido, fuera sea de Dios) para enseñar *geología.*

Esta es una voz nueva en castellano, compuesta de dos viejas del griego, que

quieren decir *conocimiento de la tierra*. Algunos filósofos antiguos y modernos, considerando que la tierra es obra del Criador, que nos destinó á morar en ella, y arrancarle nuestra subsistencia con afan y sudor de nuestra frente, quisieran que no dejásemos de escudriñar sus senos para sacarle los tesoros que encierra en sus entrañas. Mas esto no fue necesario que nos lo dijese la filosofía; antes nos lo habia demostrado la que es madre de la industria, é inventora de todo, la necesidad.

Desde luego hicieron los hombres sus tentativas; y á los primeros golpes brotaron fuentes, se cuajaron sales, y descubrieron los preciosos metales de la reja y la moneda..... Pero todo esto es cieno vil y despreciable para ciertos siervos de Dios que comen y beben de bóbilis bóbilis, y se hallan vestidos y calzados sin saber si las cosas cuestan dinero, ó si el dinero cuesta trabajo, Y como estos bienaventurados todo lo hallan en su breviario ó antifonal, segun aquella comun espresion de « cantando lo ganan », creen buenamente que así como ellos tienen el pegujar en el breviario, los legos

hemos de encontrar la piedra filosofal en la Biblia.

La Biblia es un libro muy santo y muy bueno; pero no es una enciclopedia ó repertorio universal de ciencias, artes y oficios, donde haya de acudir el gañan para saber de arrache y gavache, el minero para buscar la veta, y el médico para encontrar el remedio de nuestros males.

Tractent fabrilia fabri, se dice muchos siglos ha. Si se hace lo contrario y se trastruecan los oficios veremos un general trastorno en la república civil y literaria: el físico querrá sujetar la *transustanciacion* á las leyes químicas; y el teólogo interpretar la naturaleza como la escritura, buscándole el sentido místico, acomodaticio, anagógico, tropológico, *etc.* Este continuo quid-proquo que hacen algunos fieles, exaltados de un zelo mas fervoroso que discreto, ha dado motivo á procedimientos en que se han desairado las autoridades de primera gerarquía en la iglesia de Jesucristo. Y pues hablamos de la tierra, voy á referir

un caso, á propósito de *geología*, que si no viene bien á *logia*, vendria á lo *geo*.

Corria por el signo piscis el año de 1616, cuando la Congregacion de cardenales inquisidores, con noticia de que un cierto Copérnico prusiano, un español llamado Zuñiga, y un tal Galileo, de feliz memoria, se habian empeñado en parar el sol, y hacer andar la tierra: hubo acaloradas sesiones sobre este punto delicado en que la potestad temporal cruza líneas con la espiritual. El resultado fue fulminar un terrible anatema contra semejante doctrina de *terre-moto*, « como contraria á la fe, y absurda en » filosofía; » fallando Ss. Ems. que la tierra se estuviese quieta, y no hiciese caso de gente revoltosa y levantisca.

Yo no sé si se dió traslado á la tierra, ni si ella, se dió por notificada. Lo que dice la historia, es que el año de 33 se volvió á empeñar Galileo en que el sol se habia de estar quedo, y la tierra habia de andar; y el Santo-Tribunal se empeñó en que él no habia de andar suelto. Encerráronle, y arguyéndole un dia en la prision el cardenal Belarmino para desa-

ferrarla de su tema : » ¿Podeis dudar, querido Galileo (le decia), del movimiento del sol, cuando la Sagrada-Escritura dice terminantemente que Josué le dijo al sol : *Sol, no te muevas; y el sol se paró en mitad de su carrera?* (1) -- *Pues ved ahí*, *Em. Sr* (contestó con prontitud el preso), *ved ahí porque digo yo que el sol está parado; porque Josué le paró.* -- A esto no tuvo á bien responder S. Em.

Galileo persistió negativo y preso hasta que aburrido de cárcel y movido de las instancias de sus amigos, se presentó á abjurar de su doctrina. Este paso se le resistió de tal manera, que en el acto mismo de la abjuracion se le escapó del alma aquel dicho tan celebrado de los filósofos (*e pur si move*), que falfulló entre dientes al hacer la señal de la cruz.

De allí á algunos años la corte romana tuvo por conveniente alzar á la tierra el entredicho, permitiéndola andar ó pararse á su voluntad, con tal que no negase la asistencia á sus inquilinos. --

(1) *Sol, ne movearis... Stetit itaque sol in medio cœli.*

JOSUE, c X.

No digo mas, y dejo al discreto lector que allá á sus solas,.... soliloquie.

H

Herege. * — En la nomenclatura de algunos sabios del caletre de nuestro diccionarista, es sinónimo de *filósofo* : y significa el hombre que de tal manera está inficionado del veneno del error, que es imposible de toda imposibilidad que diga ni una sola verdad ni física, ni metafísica, ni moral, ni política. *

Héroe. — « *Ahora solo* se aplica este » nombre al ladron y salteador por » mayor; aumentándose los grados de » heroismo, cuanto mayor y mas sacrí- » lego sea el ladron. Por esta cuenta el » ladron que robase todas las coronas » del mundo, inclusa la tiara, ese seria » el mayor héroe de la tierra. » — Bravo! esto dice bien, con aquella honrada esclamacion del autor del poema de la *Diana* :

¡Oh mundo falso, de maldades lleno!
Robar es malo, y conquistar es bueno.

Que me place, digo con toda mi alma: porque veo aquí retratado á Bonaparte y sus uñilargos aguiluchos, á quienes *solo* se puede aplicar la ironía. En lo demas ¿como es imaginable que el vocabulista dude que *ahora* hay, como siempre ha habido, entre nosotros, héroes de muy distinto temple? Eso seria dudar de la virtud y bizarría de los españoles, cuando mas magnífica muestra estan dando al mundo de su carácter heroico.

Pero aun me parece mas un otrosí del mismo artículo donde añade que « hubo héroes en los tiempos fabulosos » en punto á costumbres y virtudes cris- » tianas; pero *ahora ya no se usan.* » -- ¡Oh, y como tiene razon! En otros tiempos habia cristianos tales, que despreciando el furor de los Nerones predicaban la verdad á los tiranos: heroica fortaleza que les valió sendos azotes y tormentos en esta vida, y palmas y coronas en la eterna. Pero ya los siervos de Dios parece que se duelen mucho de sus carnes: *ahora ya no se usan* mártires.

Trocado se han las cosas de manera,
Que nos parece fábula la Historia.

(*V. Cambia colore.*)

HONRA. -- No le hace mucha al cerebro ni al corazon del lexicógrafo la definicion que da de esta palabra en las siguientes : « unos grillos , esposas y » mordazas que se usaban allá en los » tiempos de barbarie ó siglos caballe- » rescos , pero que ya no hacen falta. » -- ¡ Plega al cielo que quien tal define, no goze otra honra mas que esta por los siglos de los siglos! -- Amen.

J

JACOBINOS. -- Voz tomada de la francesa *jacobin* , que tiene varios significados , á cual mas halagüeños. 1.º Así se llamaban en Francia los frayles domínicos, cuando los habia. 2.º En el principio de la revolucion transpirenáica se estendió este nombre á significar tambien los cofrades de una cierta congregacion ó club , que se reunia en el convento de padres jacobinos de Paris. 3.º Item , los demágogos terroristas Robespierrinos

que..... últimamente para que es cansar? Una palabra de tan ruin alcurnia, que principia significando franceses y frailes, no puede acabar en significado bueno.

El mas bellaco de todos es el que le dan el diccionaristo *ir*razonado y demas sicofantas de su garulla, enriqueciendo con este mal término el vocabulario de los denuestos contra los filósofos. *Jacobino* es uno de los remoquetes mas espresivos, con que los matacandelas de toda luz de razon, que no quisieran que alumbrase al mundo mas luz que la de las hogueras inquisitoriales, apodan tan liberalmente (*liberales* solo en esto) á los propagadores de las luces y conocimientos útiles. Pero esta palabra de tan amargo sentido en la gerigonza de los susodichos, si se atiende á las personas á quienes la aplica, templa el rigor de la espresion hasta el estremo de sentirse una contradiccion absoluta entre el significado y la cosa significada. Los que ellos llaman *jacobinos* son real y verdaderamente los que nuestros mayores llamaban repúblicos, y nosotros modernamente llamamos patriotas.

A aquellos patriotas acérrimos, gente recia, recta, y de crispante fibra, que no reparan en barras, ni se ahorran con nadie ni aun con su padre, si á la madrepatria la perjudica en lo mínimo; á estos (máxime si son filósofos) los llaman *jacobinos*.

Jacobinos llaman á los que, cuando un obispo insulta á la magestad de la nacion, con mitra, palio y demas arrequives obispales quisieran que se le subiese in-excelsis, á que en penitencia echase al pueblo bendiciones con los pies. *Jacobinos*, á los que en perdiéndose una batalla por culpa, por la culpa, por la gravísima culpa de algun general, desearian que sobre la marcha se le pusiese la faja por corbata, y por ella se le guindase de la gaja de un árbol: que es un remedio esquisito (aunque no probado en España) para que el general que perdió una, no vuelva á perder otra. *Jacobinos*, á los que, si un juez tuerce la vara de la justicia, incontinenti mandarian que se le retorciese á él la traquiarteria. *Jacobinos*, á todos los malaventurados que han hambre y sed de justicia: y

jacobinos en suma apellidan á los patriotas rigoristas, como jansenistas á los cristianos rigidos.

JANSENISTAS. -- Así llaman el vocabulero y los de su valía, no precisamente á los que estan tocados de los errores de Jansenio, sino á los que se le semejan en la austeridad de las costumbres. Bien sabido es que este célebre Holandes-Español, que debió la mitra de Ypres á nuestro católico monarca Felipe IV, si tuvo sus errores de entendimiento, fue tan ejemplar en su vida, que la sacrificó al cumplimiento de su ministerio pastoral; muriendo en 1638 de la peste que contrajo por asistir personalmente á sus enfermos diocesanos.

Llaman, digo, *jansenistas* no á los sectarios de Jansenio, sino á los cristianos rigoristas, aun cuando no hayan visto ni por el forro su *Augustinus*, y abominen de hecho y derecho cuantas especies pueda contener que sepan á heregía. Pero adjetívanlos con el mote de Jansenistas por las mismas causas que apodan de impíos, jacobinos y otras hierbas, á los filósofos que los hieren en lo vivo. Ya

se ve : los apodantes son gente de manga ancha y cordon flojo, y los apodados los quieren meter en cintura : á aquellos les gusta vivir de cucaña, y estos quieren reducirlos al pan cotidiano : la defensa es natural, y así ellos se defienden como pueden, y con las armas á que mejor se amañan. Declaran, pues, la guerra aun á los de su mismo hábito, como que son los que mas perjuicio pueden pararles : y para preocupar la opinion pública en la cual quedarian ellos perdidos si se les llegase á conocer, se anticipan á malquistar á los puros ortodoxos, católicos, apostólicos romanos, sindicándolos de sospechosos en la fé. Llámanlos *jansenistas* por las semejas, puesto que como Jansenio son tan austeros, que no hay sufrimiento para ellos. Y fuéranlo en hora buena para sí; y no que con la severidad de sus máximas crucifican al prójimo sin permitir el mas inocente desahogo : pues, segun los tales jansenistas por mal nombre, ni es lícito revelar una confesion, ni rebelarse contra las legítimas potestades, ni asesinar un rey, ni otros pecadillos de la misma parvedad de materia. Todo en ellos es apurar los ápices á la ley de Dios, y

guardar religiosamente las leyes humanas: todo rigor, todo austeridad, todo aspereza.

Lo particular es que quieren fundar este su sistema de la vida cristiana en aquella espresion del Evangelio: « que « ninguno puede ser buen criado de dos » amos. » Como si no se pudiese á un mismo tiempo mirar con el un ojo al cielo, y el otro á la tierra: y como si jamas se hubiesen visto en un mismo altar Dagon y el Arca del testamento.

Llega la obcecacion de los que el lexicógrafo llama *jansenistas*, hasta el punto de honrarse con el título que les chanta: desde que un docto cardenal sentó como inconcuso que *quien no moliniza janseniza.* Por lo cual quieren ellos mas ser tildados de jansenistas con un Bona, Noris, Concina y otra buena gente, que aplaudidos con un Molina, Lacroix, Busembaum, y demas germanía.

Esta treta de apodar de *jansenistas* á los buenos cristianos no es de ahora: ya en los siglos pasados fueron titulados de tales varios insignes varones que se de-

clararon contra el probabilismo y la moral laxa de los jesuitas : los papas Alexandro VII, Inocencio XI, y otros que condenaron algunas de sus proposiciones relajadas; Carlos III que los espulsó de los dominios españoles : Roda y los demas que coadyuvaron á su espulsion; y el ínclito Clemente XIV que estinguió la compañía de Jesus.

En suma son tachados de jansenistas todos los que no son jesuitas, todos los que no claman por el restablecimiento de la Compañía, y todos los que no dan crédito á la monjita Sor Rosa que diz que viene de hablar con Su Santidad, y anda rugiendo por Cadiz que si los jesuitas no vuelven cuanto antes á España..... va á temblar el mundo.

JESUITAS. — No hay cosa tan desvalida que no tenga quien la defienda : la de los jesuitas, aunque pasada en autoridad de cosa juzgada, tiene su competente defensor en el diccionarista manual, que parece nació con signo de ser abogado de las causas perdidas. No le ha arredrado á este santo señor la consideracion de que esta causa ha pasado ya por las

Miliquinientas; y que no hay tribunal supremo en nacion ninguna de Europa, donde no se haya visto y sentenciado siempre con costas y ecétera contra sus Paternidades. Hasta el Vaticano ha fulminado contra ellos sus rayos esterminadores. Y nuestro lexicógrafo, no obstante, erre que erre en defenderlos. ¡Singular humanidad es la que le anima en favor de los susodichos Padres! humanidad sin duda de aquella calaña que solo él conoce, y él solo sabe definir. (1)

Animado de estos pios sentimientos y haciendo de coronista de la opinion pública, dice « que si los *jesuitas* hu-
» bieran existido (en nuestros dias),
» jamas se hubiera verificado este desór-
» den general que agita la Europa, y
» que su *resurreccion* cortaria los males
» que sufrimos. » —

Verdaderamente que si nosotros pudiéramos hacer este milagro, todo lo demas era menos. Si por un instante

(1) El diccionarista define la *humanidad* en estos términos: Amor á los malhechores, piedad con las prostitutas, *etc.* »

suponemos

suponemos resuscitados los PP. de la Compañía, cata trasmutado repentinamente, como en comedia de tramoya, todo el teatro del mundo. En enviando un jesuita al Paraguai todos los paraguayos con sus castas atravesadas se irian al pio pio tras su Padre de su alma : otro á la Inglaterra, como una pólvora se moverian á favor nuestro aquellos friáticos isleños : otro á la Francia, Napoleon en la liga : otro á Portugal, digo eh ?.... ¡la casa de Braganza! -- Pues ¿que diremos de la conversion de pecadores y pecatrices ? Si quedaba un soldado, una princesa, un mercader, una ramera, un traidor, ni un filósofo que no fuese á comulgar en sus misiones, ¡que me quede á mí San Pedro fuera de las puertas del cielo !

De estos y otros mil primores nos vemos privados en el dia tan solo por la patarata de no poder resuscitar en cuerpo y alma á los PP. jesuitas. Y aun cuando se me quiera reponer que basta para el caso resuscitar la Compañía, y no precisamente sus miembros podridos, digo que tampoco este es factible sin otro milagro : hacer que lo que fue no

haya sido. Y como estos bienaventurados frailes sin fray fueron sus-Paternidades *tales cuales* (1) fueron; mientras quede en el mundo memoria de lo que fueron, y de que lo fueron precisamente por obra y gracia del espíritu de su regla, no hay que esperar que la llamada Compañía de Jesus renazca ni florezca. Mas como al diccionarista le veo tan interesado en que fructifique, le voy á señalar algunas flores históricas, y aun páginas enteras que tiene que arrancar de cuajo de la crónica de los jesuitas, para poder solamente dar principio á su intentona.

Ante todas cosas es necesario quemar el tratado que se intitula *De las enfermedades de la Compañía de Jesus*, por el jesuita Mariana; y la *Monarquía solipsorum* (es decir, el Reino de los *solipsos* ó egoistas), del jesuita Inchofert: porque estas son obras donde desde luego se ponen de manifiesto los vicios radicales del instituto de los jesuitas por los

(1) Cuando los jesuitas solicitaron establecer casas en otros reinos, preguntándoles ¿si eran clérigos, si frailes, ó que eran? respondian con su monita peculiar: *tales cuales*.

mismos jesuitas. (No hay peor cuña que la del mismo palo, y á fe que estas dos no son flojas.) -- Dejo á un lado toda la runfla de otros escritores históricos, polémicos y satíricos, que ántes y despues se han estampado en pro y en contra : los cuales, bien analizados, no les hacen buena pro á sus Paternidades : y prosigo.

Hecha esta chamusquina, se hace absolutamente preciso raer de los libros y de la memoria de los que han leido, cuando menos los hechos siguientes.

En 1581 fueron ajusticiados el P. Campian y compañeros mártires, por haber atentado á la vida de la reina Isabela de Inglaterra, contra la cual no cesaron de maquinar los jesuitas.

En 1593 indujo el P. Varade á que asesinase á Enrique IV de Francia á un marinero, que en efecto llegó á poner manos violentas en S. M.; y en efecto fue luego *enforcado por ende.* -- De allí á dos años repitió el mismo atentado (y se repitió la misma escena) el iluso Juan Chandel, acalorado por los jesuitas, so color de que el rey era un herege, y todo fiel cristiano estaba muy obligado á

matarle. De resultas fueron los jesuitas estrañados de los dominios de Francia; y si de allí á diez años se les volvió á admitir, fue con la condicion de que siempre habian de tener en la Corte, como fiadores responsables de su buena conducta, dos jesuitas de los de mas grandes campanillas.

En 1597 con motivo del establecimiento de la Congregacion *de auxiliis* contra la trisca-pedisca que armaron los jesuitas con su heregía del molinismo, les decia Clemente VIII que eran unos intrigantes que le *tenian revuelta la iglesia de Dios.*

En 1598 arman de un puñal bendecido á un asesino, y le envian en el nombre de Dios á que mate á Mauricio de Nasau. El muerto fue el matante, y desterrados los hijos de Jesus de toda la Holanda.

En 1610 se logran por fin los intentos de los jesuitas: el fanático Ravaillac (1), hijo de confesion del P. Aubigni, asesina

(1) En el interrogatorio que se le hizo, confesó que lo que le decidió á quitar la vida al rey, fue haber sabido que S. M. iba á hacer la guerra al papa: « que haciendo la guerra al papa, se la hacia al mismo Dios; *porque el papa es Dios, y Dios es el papa.* »

á Enrique el Grande: y la imprecacion general recae sobre los jesuitas.

En 1618 fueron estos espulsados de Bohemia por perturbadores de la tranquilidad pública: en 19 de Moravia por las mismas causas: idem de Riga por Gustavo-Adolfo en 21: en 43 Malta, indignada de su relajacion y rapiñas, los ahuyenta de sí; y en 1723 tuvo el zar Pedro que echarlos del imperio de Rusia.— Ultimamente el año de 58 fueron tambien espelidos de Portugal á consecuencia del asesinato del rey, perpetrado por una infernal conjura de los jesuitas Malagrida, Matos y compañía.

Esto sea dicho por lo que toca á las demas naciones; por lo que á la nuestra atañe, basta citar los sucesos del Paraguai con la peregrina historia del rey Nicolao, y lo demas que sabrá el curioso lector.— Por tanto, los referidos PP. fueron esterminados de España é Indias por el católico rey Don Carlos III, el año del Señor de 1767; y posteriormente fue estinguida in-totum la Compañía de Jesus por la Santidad de Clemente XIV, de feliz recordacion.

Estos son hechos. Por ellos se vé que de todos los reinos han sido echados los jesuitas por hombres vitandos, turbulentos y atentadores contra la vida de sus legítimos soberanos. De donde cayó en proverbio aquel dicho célebre : *que los jesuitas eran una espada desnuda contra las testas coronadas, cuya empuñadura estaba en Roma.*

Si de los hechos pasamos á las opiniones y doctrinas, quedaremos horrorizados. La mas atroz de todas es el regicidio ; y una de las mas perniciosas la infalibidad del papa, y su superioridad á los reyes, cánones y concilios. No era, ciertamente, virtud ni pia veneracion á los sumos pontífices lo que los inducia á esta opinion antisocial, sino una tendencia, cuando no coligacion, para fundar una teocracía mas tiránica que el despotismo de Oriente (1).

La doctrina del regicidio parece la divisa de los jesuitas ; y la ejecucion, su mayor regalo. Acúsaseles de tres regicidios consumados, sin contar los que

(1) ¡Ojo avizor, compatriotas! que aun hay entre nosotros mucho teocrata de esta mala ralea jesuítica.

se quedaron en intento, de los cuales el mas horrendo es el que se cuenta de un emperador de Alemania, á quien trataron de inmolar en la comunion, envenenando la hostia bendita.

Los teólogos de la Compañía han sido los principales corruptores de la doctrina cristiana. Apenas hay absurdo moral de que no haya sido autor ó maestro algun jesuita; ni accion criminosa, que no haya encontrado en ellos agentes, incitadores, disculpa ó absolucion: la calumnia, el perjurio, el robo, la simonía, la compensacion oculta, las reservas mentales, el fornicio, la sodomía, el asesinato ..... cúmulo horrible de errores, torpezas y atrocidades, que propenden á confundir la razon, á hacer dudosa la fe, y romper los vínculos de la sociedad civil.

Las heregías de pura fábrica jesuítica son varias y nocivas sobremanera. Obra de ellos es el molinismo, que levantó en España el jesuita Molina; obra de ellos se dice que es la secta impúdica de los mamilarios, suscitada en Italia por el jesuita Benzi; y finalmente, obra de

jesuitas es el probabilismo, ú arte de trampear la ley de Dios. Pero la ley de Dios no quiere trampa.

Tampoco quiero yo poner á este artículo el laus deo, sin presentar al señor vocabulista un testimonio auténtico de lo que eran los jesuitas aun en el tiempo de sus mayores glorias. Sírvase el señor mio pasar la vista por el adjunto poema, que no es produccion de ningun filósofo moderno, sino de un eclesiástico respetable, celebrado 200 años ha por sugeto de calificada ciencia y conciencia: y vea por su vida como pinta las penitencias y ayunos con que los PP. Teatinos castigaban su pícara carne. — Mas antes juzgo oportuno decir dos palabras sobre el poema y su autor.

Este es el Dr. D. Juan Salinas de Castro, el cual nació en Sevilla el año de 1559, cursó leyes en Salamanca, fue canónigo de Segovia, y murió en su patria de muy avanzada edad. El erudito Rodrigo Caro en sus « Claros Varones en letras, naturales de Sevilla » (que he visto MSS) dice de este ilustre ingenio sevillano, « que fue agudísimo en sus

conceptos, y muy conocido en España por muchas obras de poesía que compuso, que algunas andan impresas en el Romancero general; y muchas de las demas (añade) se han juntado ahora para dar á la estampa ».

Yo no sé si seria tomada de esta coleccion una mala copia que yo he leido, hecha por un códice del siglo XVII, de la cual he trasladado este curioso poema. Sé que de ella consta que el Dr. Salinas estuvo en Roma, donde se dice espresamente que compuso un romance que principia:

Con reliquias todavía

De un frenesí de modorra....

y que de vuelta pasó por Burgos, y fue hospedado (dice el MS.) por el canónigo Juan Alonso de San-Martin, á quien dirigió otro romance que empieza:

Canónigo fisgador....,

Finalmente este poema tiene la desgracia de que ademas de hallarse incorrectísimo en el manuscrito de donde le copié, se me ha hecho de todo fragmentos de

puro rodar en mi trágica maleta en una peregrinacion patriótica que hice por la Serranía de Ronda, cuando no estaba en poder de infieles. He tenido, pues, que zurzir retales, dando tal vez alguna otra puntada de mio, donde me ha faltado el original ó la memoria, y perdiendo al cabo una buena parte de los versos de que constaba esta preciosa obrita, resulta mi labor cual se la presento al señor diccionarista, mi venerado dueño.

Nota. Prevengo que no he señalado los zurzidos, por no desfigurar la impresion, y ofender la vista del lector con continuos puntos suspensivos y letra bastarda.

LOS EJERCICIOS DE S. IGNACIO,

ó

LA PENITENCIA DE LOS TEATINOS:

POEMA JOCOSO

DEL D.r D. JUAN SALINAS DE CASTRO.

ARGUMENTO. « *Estando el autor en Roma oia decir que muchos iban á hacer ejercicios espirituales á la compañía de Jesus; y cuenta como fue él, y lo que le sucedio en este tiempo.* «

AL olor que esparcia
De virtud de Jesus la Compañía,
Viendo en Roma que tantos
Iban á hacer los ejercicios santos,
Por no ser menos que ellos,
Pedí licencia al Padre para hacellos.
Diómela, y muy contento
Me subió de la mano á un aposento.

Pensaba yo, cuitado,
Que habia de ser allí muy regalado;
Pues dicen que Teatinos

Siempre beben decrépitos los vinos,
Y tan buenos á veces
Que se pueden beber hasta las heces.
Muy bien acomodados
Tienen sus aposentos escusados:
Que ellos son á quien toca
El vivir al refran: « que quieres, boca? »

El pensamiento mio
Me salió como siempre de vacío;
Porque el hado importuno
Me tuvo un dia todo casi ayuno,
Tanto que por mi gloria
Comia muchas veces de memoria.
Pero en esta agonía,
Como á S. Pablo un cuervo me traia
La cena tan sucinta,
Que de otro ser podia esencia quinta.
Y en viéndole decia:
» ¡Salve, nuncio sagrado de alegría,
Del diluvio paloma,
Iris de paz que por el monte asoma! »

El vino de manera,
Que el mismo Baco no lo conociera:
Poco, mas bien aguado,
Y en jarro con Jesus de azul pintado,
Que yo dije mil veces:
« Siempre fue mas el ruido que las nueces. »

Mas

Mas el ver los hermanos
Tan lucios, tan alegres, tan ufanos
Con sustento tan poco,
Me tenia confuso y casi loco:
Y así formé conceto
Que allí habia algun Jordan secreto.

Cuando á la misma hora
Que en las hermanas siete el carro mora,
Oí un manso instrumento
Discurrir por los cuartos del convento.
Y en tanto que le hirieron,
En un tropel solícitos salieron
Muy alegres y ufanos
Los mozos juntamente y los ancianos,
Que con oido atento
Aguardaban el santo tocamiento.

Iban cantando juntos
Un prolijo responso de difuntos:
En cuya retaguarda
Iba el Padre Rector con capa parda,
Mas con silencio sabio
El dedo puesto en el confuso labio.

Cuando todos pasaron
Y el ángulo del transito doblaron,
Viéndome ya en pos de ellos,
Agarré la ocasion por los cabellos.
Salí muy cuidadoso

De mi oscuro aposento cavernoso;
Y andando discurriendo,
Oí de platos un notable estruendo.

No era tan indistinto
De Creta el intrincado laberinto,
Como desconcertadas
Las ciegas del convento encrucijadas.
Mas mi ciego sentido
Fue sirviendo de perro al grato oido.

Despues de un grande rato
Oí quejarse de la hambre un gato,
Y dije con decoro:
« Estas cenizas son de un gran tesoro.
Donde hay juncos, hay agua:
Y el aire lleva el fuego de la fragua. »

No fue tan sonorosa
En medio de la noche tenebrosa
Al pobre peregrino,
Incierto del lugar y del camino,
La voluble campana,
Como oí yo el maullar de buena gana.
Por el hilo delgado
El ovillo saqué tan deseado.
Mis deslumbrados ojos
Alumbran de un fanal los rayos rojos;
Y al entrar de una sala,
Que á una gran plaza en lo anchurosa iguala,

Ví una targeta bella,
Que apenas con su luz pude leella;
Y en rubias letras de oro
Decia claramente: AQUÍ ES EL CORO.

A una pequeña reja
Acomodé la vista, y blanda oreja
Al concierto suave
Que se entonaba en este coro grave:
Que era (porque me escuches)
En vez de sacabuches metebuches:
Y por ser mas sonoras,
En vez de chirimias cantimploras.

Echaban contrapuntos
Hasta ver las estrellas todos juntos.
Falsetes no tenian,
Que todos los envites admitian.
Solo el compas faltaba,
Que en su espléndida mesa no se hallaba.

Leia mesurado
Finéo en una cátedra sentado:
Y hacia tanto efecto
La razon deste médico perfecto,
Y tanto en ellos obra,
Que todo lo ponian por la obra.
Galeno en otra parte
De guardar la salud leia el arte.
Otros con nuevos testos

Leian decretales sin digestos;
Y, porque así conviene,
Lo del sesto.... lugar secreto tiene.

Honraban esta cuadra
En cada esquina que por ella cuadra
Muchos bellos pinceles,
Milagrosas pinturas del de Apéles.
Cuyo rico dibujo
El P. Ignacio de Venecia trujo.

Con artificio raro
Entre rejas estaba un viejo avaro,
Cuya hidrópica fragua
Se apaga con el oro en vez de agua,
Cercado de montones
De gatos cuyas almas son doblones:
Y muchos padres destos
Los agarraban y cogian prestos.

De aquesta enigma rara,
O por mejor decir enigma clara,
Para mayor ornato
Declaraba una letra su retrato,
Diciendo: *No te espante*,
Que semejante quiere á semejante.

Estaba agonizando
Con la confusa muerte peleando
Otro que á su cabeza

Tenia grande suma de riqueza.
Y á morir le ayudaba
Un Padre de estos que se la quitaba.

Un infierno abreviado
Estaba en otro lienzo dibujado,
Y de serpientes rufas
Cuajadas las diabólicas estufas:
Y en una muy cerrada
Estaba de teatinos gran manada.
Yo que buscaba atento
La causa de tan grande encerramiento,
En una piel marchita
De un pardo lobo ví esta letra escrita:
Porque en el lago Averno
No se hagan señores del infierno.

Quejábase la Hambre,
Vestida de sayal y tosco estambre,
En otro cuadro bello,
Que ponia temor en solo vello,
Porque con penas fieras
De allí la desterraban á galeras.

Dejo otros laberintos
Que, por no estar tan claros y distintos,
No ví bien sus figuras,
Peregrinos retratos y pinturas:
Que siempre en los estremos
Comunmente lo mas priva lo menos.

Atónito callaba,
Mirando cuan bien presto todo estaba
Pareciendo fingido,
Hecho Tántalo mudo mi sentido,
Con el agua á la boca,
Que nunca su dulzura el labio toca:
Cuandó llegó la cena
A aumentar mi apetito con mi pena,
Heliogábalo fiero
No vido sacrificio tan entero.

Allí daba Neptuno,
Sin perdonar de su region ninguno,
Cocidos los pescados
En sus nativas conchas encerrados:
Que la ostra severina
Desde la puerta pasa á la cocina.

El dios Baco brindaba.
Y hundia la razon que le tocaba,
En trasparentes copas nada estrechas,
A propósito hechas,
Y en vasos muy costosos
Antiguos vinos, limpios y olorosos.

La que de sus amores
Tuvo por hijo al dios de los pastores,
Les daba en sus banquetes
Mas blancos que la leche los molletes:
Y el dios de las montañas

Las avarientas nueces y castañas :
Y en limpios canastillos
La verde pera y ásperos membrillos,
La fructífera diosa
En suficiente copa y abundosa.

Y no se estaba Pálas
Escasa en alumbrar sus anchas salas,
Ni al fin de la comida
Les negaba la fruta apetecida,
Dada con larga mano
Del suelo cordoves y sevillano.

Mas como en una fragua
La llama crece como crece el agua;
Así la hambre mia,
Mas cercana del fuego, mas crecia :
Que por estar cerradas
Me eran las puertas rémoras pesadas.

Estando descuidado,
Lamentando entre mí mi triste estado,
Advertí que venia
Con mucho desenfado y osadía
Un hermano Teatino
Que en todo parecia el dios del vino,
Y en los carrillos flavos
Al dios de quien los vientos son esclavos.—
Lienzo y rosario en cinta,
Zapato de ramplon y gruesa cinta,

Y la negra librea
Hecha á puros pedazos taracea;
Bonete de tres altos,
Que apenas se alcanzan de tres saltos;
Y aunque era Teatino,
Tenia mas de tea que de tino:
Reluciente y sereno,
De rostro afable, cariharto y lleno.

Mas bien considerada
Desta arpía vision la piel manchada,
Por noticia adivina,
Conocí que era el dios de la cocina.
Besé la tierra dura,
Y dije el *miserere* con mesura.

Traia nuestro hermano
Un plato encima de otro en una mano,
Que de concha servia
A dos pintadas truchas que traia.
Iba con presto vuelo
(Que era tambien san-pedro deste suelo),
Y hecho su cumplimiento
Al Padre provincial de su convento,
Dándole el plato dijo
(El rostro entre temor y regocijo):
« Tome su Reverencia,
» Y perdone; que hacemos penitencia. »
Recibiólas suave

El Padre, mas pesado que no grave;
Y dióle por respuesta,
Levantando la barba mas compuesta:
« Su voluntad le abona:
» Mire por la salud de su persona. »

Yo que estaba á la puerta,
Ví la del cielo en la ocasion abierta.
Y con gran desenfado
Me entré en la sala, y dije al gran prelado.
« Padre, aquí está presente
Quien ha venido á ser gran penitente.
¡Por dios, que es este un hecho
Que me provoca á cólera y despecho:
Que de aquestos socorros
Los que hacen ejercicios salgan horros!
Un bien tan estimable
De suyo habia de ser comunicable. » —

Quedáronse pasmados,
Atónitos, confusos y admirados;
Y no de otra manera
Que si en algun delito los cogiera.
Mas con grande mohina
Corrió el Padre al servicio la cortina.

« ¿Quien, diga, le ha guiado
(Me dijo) á un laberinto tan cerrado?
Ningun hombre nacido,
Por mas astuto, fuerte y atrevido,

Con pasos desiguales
Pisó deste edificio los umbrales.
Desde que el sol da lumbre
Al hondo valle y levantada cumbre.
La caridad conviene
Criarse de aquel mesmo que la tiene :
Y en este santo ensayo
Primero es la camisa que no el sayo.
Si ejercicios profesa ,
Ha de ser Cananea desta mesa ;
Y en lo que ha conseguido
Ha de beber las aguas del olvido. » —
Tener allí quisiera
Mas lenguas que la fama vocinglera ;
Y sin falta ninguna
Para cada manjar al menos una. —

Acepté la partida
Mostrando voluntad agradecida;
Y como caballero
Hice pleito-homenage verdadero,
Jurando de fielmente
Guardar este secreto eternamente,
Mas que guarda el avaro
El oro rubio que costó tan caro,
Y el sastre de la obra
Guarda el poco retazo que le sobra.

Hecho mi juramento,
Me volví muy alegre á mi aposento.

Y puesto ya en mi casa,
Esta es la vida que allá dentro pasa.
La tristeza enojosa
Nunca vió aquella estancia deleitosa.
Todo es gozo y holgura,
Chipre en jardines, céfiro en soltura;
Y segun matemática,
El compas de la tierra puesto en práctica,
Esa apartada zona
Debe ser la tierra de CHACONA.

L

LIBERALES. — « Especie de soldados » de que, sin conocerlo ellos mismos, » se vale el enemigo : pelean medio-» desnudos y *arre*-bujados solamente en » algunas pieles salvages (1). Sus armas » consisten en una grande *porra*...... » — (Ave María purísima!)

Y por este estilo y manera sigue nuestro Orbaneja dando brochadas hasta rematar el mascaron; pintando á oscuras, para que se vea mejor su habilidad. Yo aunque (gracias á Dios) veo claro, en esos jayanes brutescos que nos pin-

(1) *Salvages*, como el diccionarista no lo esplique, no se entiende bien en castellano, aunque algo me huele á salvagina.

torrea, los cuales dice que « *arrancan* » en un momento los mas suntuosos y » antiguos edificios », no columbro sino un nubarron de fantasmas aborto de una enfermiza fantasía, ó figurones de capricho, cuales se trampantojan en los espectáculos fantasmagóricos. El miedo hace á nuestro pobre hombre ver visiones.

En puridad, eso se llama pintar como querer El artículo LIBERALES del Diccionario manual será para su autor todo cuanto quiera; pero si quiere á lo menos que sea claro para todos, es menester que le esplique, porque no se entiende sin comento; si bien, como dijo acullá Quevedo del de Don García Coronel al tenebroso POLIFEMO.

Es cosa impertinente
Que quien escribió ayer, hoy se comente.

Una cosa, no ostante, se entiende bien sin comentario: que es el terror pánico que la idea sola de los hombres liberales infunde á los serviles, es decir, á los que se honran con el título de siervos, porque saben que con el de *siervo de los siervos* se puede muy bien ser señor de este mundo y el otro. Sus temores estan aquí

aquí bien significados : siempre el ojo al Cristo, que es de plata; los *suntuosos* y antiguos edificios son el verdadero pio de su mentida piedad, porque es donde ellos han encontrado el palacio del Piripipao.

Pero el antiguo edificio romanesco-gótico-moruno de las preocupaciones caerá ; y quedaránse á la luna de Valencia tanto mochuelo, tanto vampiro, cáravo y lechuzo, como

Lámparas mata y el aceyte chupa ;

que es por lo que nos han dejado, y nos tendrian eternamente á buenas noches.

Y, cuando esto no suceda, yo aunque no soy ningun Jeremías ni ningun P. Verita, profetizo (y seame testigo el universo mundo) que indefectiblemente sucederá.... lo contrario. Pero entonces toda la sangre española derramada desde el cruento DOS DE MAYO, lejos de servir para nuestra redencion, no servirá mas que para nuestra condenacion eterna.

LIBERALES (*Ideas*). -- Si el artículo anterior no se entendió bien, este se entiende demasiado, que es un disparatorio. » Entiéndese bajo este nombre de *ideas* » *liberales* (dice el antiliberal vocabu-

» lista) todo lo que se dirige á quitar las » trabas á los hombres ». — Si á la frase absoluta de quitar las trabas hubiera añadido « que les impiden el caminar libre-» mente por la senda de la virtud á la felicidad », hubiera dicho siquiera una cosa concertada; pero esto ya seria filosofar, y salir de su rutina. Sígala en hora buena, y su alma en su palma. — Vamos á nuestras ideas *liberales*.

Así llamamos á las que no solo escitan al conocimiento, amor y posesion de la libertad, sino que propenden á estender su benéfica influencia. Hay algunas personas no tan versadas ciertamente en el buen romance castellano como en el francés, ó tan poco duchas en uno y otro como muy aferradas en sus rancias preocupaciones, que condenan la espresion *liberales* en el sentido que acabamos de significar, como novedad disonante en nuestro idioma: conceptúanla galicismo, y á fe que no lo es.

No es de los franceses de quienes la hemos tomado, sino de los romanos: los cuales á todos los ejercicios, profesiones y aun pensamientos propios ó dignos de hombres libres, los llamaban *liberales*,

Estudios *liberales* decia aquel gran maestro de la libertad, Tácito : Faz *liberal*, ó cara de hombre libre, dice por grande elogio Terencio que tenia no sé que hombre de baja suerte. En este mismo sentido llamaban, y llamamos nosotros aun, *liberales* á ciertas artes (señaladamente las de ingenio) que ejercian en Roma los ciudadanos, á diferencia de las mecánicas ó serviles, en que trabajaban los esclavos.

Como entre nosotros, gracias en gran parte á nuestra religion, casi no se conoce esa diferencia de hombres libres y esclavos, pero ni tampoco se ha hablado redondamente el idioma de la libertad, se ha obscurecido algun tanto este significado del calificativo *liberal*. Ahora es cuando debemos esclarecerle : ahora que derramamos liberalmente nuestra sangre peleando por asegurar nuestra libertad contra todo linage de tiranía, es cuando debemos dar toda su latitud á la palabra *liberales*, fijando sus legítimas acepciones, y estampándolas hondamente en el alma, para no tener pensamiento, obra ni palabra que desmerezca de un ESPAÑOL, es decir, de un hombre fuerte, constante, libre y *liberal*. Y gaña y regañe la

canalla de los antiliberales. — Los perros ladraban á la luna.

LIBERTAD. — Al pronunciar esta dulce voz, ¿ que humano pecho no se siente animado de un espíritu casi celestial? Esta aura benigna era sin duda la que respiraba el inmortal Cervántes al proferir estas palabras de ambrosía : « la LIBERTAD es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos : con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, y el mar encubre : por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida ».

Toda racional criatura, en tratándose de la libertad, habla con noble entusiasmo y de abundancia del corazon : solo el diccionarista manual y los de su gavilla hablan de ella ruin y amordazadamente. « La libertad en *sentido filosófico* (dice » aquel) es el poder el hombre decir, » hacer, pensar, escribir é imprimir li» bremente, *sin freno ni sujecion á ley* » *alguna*, todo lo que le dé la gana «. —

El sentido-comun y la filosofía reprueban igualmente esta definicion monstruosa, la cual no hallándose en ningun

filósofo antiguo ni moderno, ni en escritor alguno, sino en el del Diccionario que se dice razonado, estamos autorizados á creer que es suya; y como suya es en efecto. La filosofía, esto es, la recta razon lo que enseña es lo siguiente: sirva de contraveneno á este su artículo ponzoñoso.

La *libertad* es el derecho que tiene toda criatura racional de disponer de su persona y facultades *conforme á razon y justicia.* Hay tres especies: natural, civil, y política; ó séase, libertad del hombre; libertad del ciudadano, y libertad de la nacion. Libertad natural es el derecho que por naturaleza goza el hombre, para disponer de sí á su albedrío, conforme al fin para que fue criado. Libertad civil es el derecho que afianza la sociedad á todo ciudadano para que pueda hacer cuanto no sea contrario á las leyes establecidas. Y últimamente, libertad política ó nacional, es el derecho que tiene toda nacion de obrar por sí misma sin dependencia de otra, ni sujecion servil á ningun tirano. — He dicho.

LIBERTAD DE IMPRENTA. — » Segun » el reglamento aprobado y publicado

» por el Congreso nacional, santa y » buena. De esta (dice el lexicógrafo) *no* » *hablamos* en este diccionario, como ni » *de nada que en cien leguas toque al Con-* » *greso* ». -- (¡ Quemadas sean tus palabras, candongo!) -- « Libertad, pues, » de imprenta (añade) en el sentido » que la toman los filósofos, es la fa- » cultad de criticar y censurar seria ó » burlescamente los ritos, prácticas, » creencias, establecimientos y ministros » de la religion, y la conducta de los » reyes y de sus ministros que ya no » existen ». --

Triste y limitada idea tiene el diccionarista de la libertad de la imprenta (aunque sea *en el sentido que la toman los filósofos*), si imagina que no es mas de esa facultad : y muy siniestra, si cree que esta libertad es una licencia. En el medio está la virtud.

De cuantas disputas académicas han puesto á ruda prueba los pulmones y las prensas, ninguna ha sido entre nosotros mas batallona que la de la *libertad de la imprenta.* Increible parecerá, visto á la luz de la razon serena, que en un pue-

blo culto donde se combate por la libertad, se haya puesto en problema si la de la imprenta puede ponerse en el artículo de las cosas lícitas. Si allá en el Mogol, nos dijesen las gacetas que habia dos partidos que se batallaban tenazmente sobre si á los Tártaros se les habia de conceder ó no libertad de lengua, ó bien la facultad de hablar; y añadiesen que, por superior decreto, ya varias veces, y aun aun estaban una nonada de quedar impedidos del uso de la lengua, ¿ como los pondríamos de bárbaros y estólidos? Pues no andamos nosotros mucho mas avisados en poner en cuestion la libertad de la imprenta. Esto en otros términos es disputarnos el don de la palabra, es casi negarnos el uso de la razon, desaprovechando los dones y potencias de que el Criador nos ha dotado.

Esta disputa, pues, tan ruidosa es una pura logomaquia en que á mi ver se confunde el hecho con el derecho. El punto no está en si tenemos ó no el de espresar con tipos nuestros pensamientos, que es lo que suena la cuestion por no estar bien establecida, sino en usarle dentro de aquellos límites.

Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

No es decible cuanto influyen las palabras sobre la realidad de las cosas. Si la discusion de la que se llama *libertad* DE LA IMPRENTA se hubiera anunciado sencillamente con el título : *Del* USO DE LA IMPRENTA, ¡que de tiempo, papel y palabras nos ahorraríamos!

¿Que es, bien considerada, esa quisicosa que tanto ruido mete? La libertad de la imprenta ¿es mas que la facultad de decir por impreso lo que las leyes nos permiten decir por escrito ú de palabra? Este es un derecho imprescriptible : así como á cualquier ciudadano le está concedido el uso de la palabra, debe estarle igualmente el uso de la imprenta, para que todos contribuyan á la pública ilustracion y urbano pasatiempo, ya sembrando verdades, ya estirpando errores, celebrando virtudes, y vituperando vicios. Por fortuna la España no es teatro de solos vicios y errores; las virtudes triunfan, y las verdades que se saben, ó que hay que aprender, son mas sin comparacion que los errores que olvidar : de consiguiente la libertad de la

imprenta presta mas á la didáctica y honesta delectacion, que á la correccion y censura. Pero hay personas de tan mala guisa, que no aciertan á tomar la rosa sino por donde espina, dándola á oler por el rabo.

A este tenor cierta gente de caperuza, y el diccionarista entre ellos calado de gorra, toman la libertad de la imprenta por el lado que mas los punza, y por donde olfatean que puede oler á chamusquina. ¡La censura, la censura! esta es la espina que tienen clavada en su corazon.

Picado así nuestro autor, pondera con retórico artificio la que los filósofos siente que creen lícita censura de los abusos en creencias, prácticas, establecimientos piadosos, etc., etc.: con lo cual me empeña en una cuestion en que no entro con mucho gusto; pero yo soy hombre que ni las busco ni las escuso. Dejando, pues, aparte por ahora todas esas cosas de Dios que tocan al negocio del alma, vamos al alma del negocio que son sus *ministros.*

En la espresion irónica de que la libertad de la imprenta es la facultad de

censurarlos en burlas ó en veras, parece que el pio vocabulista significa cierta reprobacion de toda censura contra los siervos del Señor. Acaso ¿imagina que el hábito clerical los pone á cubierto de la pública censura? Pues engáñase en cuanto hombre: porque mientras ellos lo sean, mas: ínterin los eclesiásticos tengan carácter y pretensiones de ciudadanos, habrán de sufrir mal de su grado la censura, como cualquiera hijo de vecino. Esta es carga concejil que nos alcanza á todos, porque todos pecamos: así pues, en cuanto los clérigos no sean impecables, querérsenos dar por incensurables, no lo tengo por el mas discreto empeño. En otros términos: mientras pequen, serán medidos con la misma vara que se nos varea á nosotros los pecadores. Si quieren ser intachables, háganse santos; y si quieren parecer santos, séanlo.

Pues si del derecho de censura en órden á los ministros de la religion (que tanto la necesitan), pasamos al hecho y derecho de la de corruptelas en las cosas sagradas, ¿quien me negará que entre nosotros las hay que claman por la mas pronta reforma? Y habiéndolas,

¿ porque no se ha de levantar contra ellas la vara censoria? Fuera prestigios: donde quiera que hay abusos , hay lugar á la censura : quien se escandalize de esta sentencia , está mas animado de un zelo farisáico, que del amor sincero de Dios y del prójimo. Los abusos en este punto pueden y deben sindicarse tanto mas cuanto que son mas transcendentales que otros ningunos : *corruptio optimi pessima.* Que la crítica sea en tono grave ó festivo , no importa mucho ; fiscalízense en el seguro de que á la religion no se la toca en nada. La religion no son los errores , las prácticas absurdas , ni los bárbaros y atroces establecimientos que se la han allegado : cuando todo esto se censura , la religion queda intacta , por mas acre que sea la censura. Al oro con liga se le aplica el agua-fuerte : la liga se deshace , y el oro queda siempre puro é intacto.

Pero admírese la religiosidad española. A pesar de que nuestros escritores están bien persuadidos del derecho que les asiste en esta parte , se han abstenido cuidadosa y discretamente de ejercerle. ¿ Donde estan , pues , esos escritos de

filósofos abusivos de la libertad en cosas de religion ? En Dios y en mi ánima yo uno solo puedo jurar que he leido el *Diccionario razonado manual*, á cuyo autor no tengo que acusarme del juicio temerario de tenerle por filósofo. Téngole empero por uno de los escritores mas perjudiciales, porque, á pretesto de manifestar errores de filósofos, estampa y propala las especies mas absurdas y perniciosas, sin ponerlas el suficiente antídoto ú contraveneno; dejando á los lectores en tal confusion, que no es fácil atinar si la mente del autor ha sido ántes predicar virtudes y verdades, que dogmatizar errores y vicios. Sobre todo no siempre aparece airosa en su pluma la causa de nuestra santa insurreccion.

Este modo indirecto de enseñar desenseñando (que llamaba el maestro Ximenez-Paton), tanto como nocivo es antiguo en España: en los púlpitos se ha abusado de él con notable daño de las almas. El conocimiento de las flaquezas humanas adquirido en el confesonario, y la ignorancia ú olvido reprensible de lo que es decoro, ha puesto á algunos oradores evangélicos en el disparador de ofender

ofender mas de una vez á la decencia y buenas costumbres, enseñando el arte de pecar en son de predicacion. Igual cargo puede hacerse á los escritores de mística. Entre las cosas incitativas y picantes, v. gr. que yo he tropezado en el discurso de mis lecturas sagradas y profanas, apénas me acuerdo de cosa mas torpe que un capítulo del Padre Calatayud *sobre los varios modos de pecar contra....* aquel mandamiento en que todos pecamos, porque el que no cae resbala.

Un zelo entusiástico ha estraviado tan lastimosamente á nuestros moralistas, que no parece sino que se echaban á peregrinar por el mundo para averiguar que nuevos vicios ú errores nacian, y dárnoslos luego á conocer en el púlpito: llegando la indiscrecion al estremo risible de que la primera vez que se predicaba contra ellos, solian ser tan desconocidos en España, que ni aun nombre tenia la lengua castellana para significarlos, ni se habian oido siquiera los de sus autores. La primera vez que se oyó decir Rousseau, quizá seria en boca de un predicador. Voltaire comenzó á ser en los templos el espantajo de las almas timoratas, ántes

acaso de saberse que especie de avejàruco fuese. ¿ Que quiere decir en castellano *espíritu-fuerte* ? Aun en el dia, me atrevo á asegurar que para la mayor parte de mis lectores no significa mas que aguardiente refinado.

Por el mismo tenor que en España se nos han introducido las malas ó disonantes opiniones y usanzas de otros reinos contrapredicándolas, se predica en las aldeas contra las que solo y aun apenas son conocidas en las ciudades. ¡ *Esos libertinos*, *esos filósofos*, *esos descomulgados libros!* suelen declamar nuestros cuaresmeros vespertinos en aldeorrios donde, sino es el fiel de fechos, todos los vecinos ponen la señal de la † por no saber firmar; y donde no hay mas libros que el breviario del cura, el catecismo, algun Belarmino, ú el David perseguido y alivio de lastimados. ¡ *Esas pelonas*, *esas pelonas !* donde toda es gente de pelo en trenza, sino es alguna monja dispersa, el cura, el predicador, y el motilon que le lleva el cristo. ¡ *Esas modas*, *esas malditas modas !*..... y suele estar predicando el fraile en un desierto, en un lugar donde se viste hoy como se

vestia en tiempo de Maricastaña; ó (lo que es peor) en algun villorio, donde las hidalgas estan aguardando, para hacerse sus galas, á que *el P. predique las modas de este año.*

Este mismo estilo contraproducente, digámoslo así, es el que usa en sus prédicas contra la razon el anónimo autor del Diccionario *razonado;* á quien, aunque no sé quien es, ni me corre prisa el saberlo, desde luego lo crismo por autor coronado; cuando menos apostaria á que, si no es de misa, es algo aficionado á tocar la campanilla.

(Alto! — *Aquí justamente llegaba la impresion de esta mi critica burlesca del* Diccionario, *cuando me lo han presentado reimpreso en* 8.º, *insinuándome que es hijo de la iglesia, engendrado á escote; cuyo padrazgo se le achaca principalmente al procesado autor del* Apéndice á la gaceta de Cádiz. — *Valga por lo que valga, doy de paso esta noticia chismógrafo-bibliográfica, y continuo, Dios mediante.*)

Habiendo hablado del venerable brazo eclesiástico con aquella antelacion que

entre nosotros ya es un adagio (« la iglesia por delante »), no quisiera alzar mano de este artículo, sin decir dos palabras del brazo seglar. La libertad de la imprenta en órden á este, dice nuestro presunto autor que segun los filósofos es la facultad de censurar seria ó burlescamente la conducta de los reyes, y (aquí duerme el gato) la de los *ministros que ya no existen.* — Con buena paz sea dicho del vocabulero, la libertad de imprenta hasta ahora, ó no ha sido filosófica, ó ha sido todo lo contrario; pues contra quien se han escrito censuras, no solamente serio-jocosas, sino acres y acérrimas, no es contra los ministros difuntos, sino contra los que viven y beben: vivo está sino el de la Guerra, y vivo creo que está el Robespierre, que no me dejarán mentir. Estoy tan lejos de aprobar la forma y manera como estan escritas ciertas y ciertas censuras antiministriles, como de creer que el diccionarista seudoracional (si es el apendicero) no merecia dias ha estar escribiendo en la mar; ó, si me es permitido hablar sin tropos ni figuras, remando en galeras. Pero estamos en unos tiempos en que no se da á todos lo que merecen. — *¡ Oh tempora !*

M

Molinistas. — « Sistema contradic-» torio del de los jansenistas, que es el » que prevalece ». — Pues que jansenistas en el guirigai de los antifilósofos, segun que arriba dijimos, es lo que castellanamente llamamos cristiano rígido, en mostrando el reves de la medalla, cata vivita la imágen de un molinista. Los molinistas, pues, vienen á ser una especie de embelecadores que jugando al pasa-pasa con la ley de J. C., para todo encuentran absolvederas. Ademas de esta significacion lata tiene este vocablo otras dos propias y genuinas, de que voy á hacer una ligera reseña: para que se vea que mientras haya teólogos en el mundo, no hacen falta los filósofos para corromper la moral y aun el moral.

Primeramente, se llaman *molinistas* los sectarios del P. Luis Molina, de la Compañía de Jesus, el cual heregeó diabólicamente en materias de gracia. Si se me pregunta ¿de cual gracia? respondo peladamente que no lo sé, ó no me acuerdo, que para el caso es lo mismo.

¡Verdaderamente que hay tantos géneros de gracia! Hay gracia gratisdata, hayla eficaz, la hay suficiente, medicinal, operante, concomitante, gracia versátil, gracia.... Ultimamente yo no sé en cual prevaricó Molina; pues aunque todas estas gracias las conozco de oidas, y aunque creo y venero como católico cristiano todas las que no huelan á chamusquina; yo, fuera sea la de Dios, no entiendo de otra gracia, que la encantadora de que ha dotado el cielo á cierta gentil personita, que yo me digo para mí pian-pianino.

Molinista ademas (ó mas propiamente molinosista) es sinónimo de quietista. No se me arroje de súbito algun lector lego á creer que estos tales quietistas son acaso individuos del famoso regimiento de la Posma, en cuya escuela militar parece que han estudiado la táctica algunos de nuestros caudillos. Estos otros quietistas son todavía peores. Llámanse así del Dr. Molinos, su gefe y cabeza, clérigo aragonés que vivió algun tiempo en Roma consagrado á la direccion de conciencias. Este ministerio, que ejerció con predileccion en aquella parte mas

débil del rebaño del Señor, á que los profanos modernamente llamamos bello-sexo, le desempeñó nuestro rabadan con notables aumentos de la cristiandad.

Fue el caso que se dió á la vida contemplativa en términos que se abstraia del cuerpo como si fuese un espíritu-puro; y fuese bien dejado de la gracia del Criador, ó llevado de la de sus criaturas, él fue de hito en hito sin parar hasta que cayó en una rara tema: persuadióse que en estando el alma *quieta* en Dios, importa un bledo que el cuerpo esté con quien quiera. Y luego empezó á sembrar esta doctrina, de que recrecieron muy colmados frutos á la viña del Señor, en la forma que arriba insinuamos bajo otra metáfora, porque esto no se puede hablar de otra suerte. Sin embargo, me esplicaré un poquito mas.

Digo pues, que el demonio como es tan travieso, viendo la suya, cogió: y ¿que hizo? agarróme al Dr. espiritual por aquella parte flaca, por donde mollean todos los grandes-hombres; de manera que habiéndosele trasteado la vida con motivo de los innumerables

embarazos que resultaban de su doctrina; se descubrió que el cuerpo de nuestro buen varon habia hecho de las suyas largo y tendido, aprovechándose de los eclipses de alma que el siervo de Jesus habia tenido con las siervas de María en sus ejercicios de oracion y meditacion. Yo no sé que hechizo particular tenia el buen P. Molinos para insinuar su molinismo, que sus hijas de confesion se pelaban por él los dedos: tanto se propagó, que á pesar de las censuras que se fulminaron contra él y el libro en que se enseña (1), no se pudo acabar de estinguir, y así continuamente está renaciendo bajo diferentes formas. En nuestros dias ha aparecido bajo la de los solicitantes en confesion, raza ratera de gerifaltes que aun por entre rejillas echan la garra á las cándidas palomas: por señas que en Cádiz anida un pajarraco de estos que despues de haber estado enjaulado en la casa-negra, ahora la defiende con garra y pico; y.... no digo mas: él me entiende, enmiéndese, y no quiera deslumbrarnos con la *luz brillante* de su pluma galana.

---

(1) *GUIA ESPIRITUAL que desembaraza el alma, y la conduce al interior camino para alcanzar la perfecta contemplacion*: por el Dr. Miguel Molinos. — Zaragoza, 1677.

Monasterio, ó *Conventos*. -- Vease *Frailes*.

Mortaja *- La última gala que viste el cuerpo para asistir de presente á una funcion de iglesia (mas ó menos solemne, segun mas ó menos se paga), á que yo nunca he asistido, ni pienso asistir mas de una vez, y esa porque me llevarán á la fuerza por no poderse hacer la funcion sin mí. No se llama *mortaja* indistintamente cualquiera vestidura que se pone á un muerto: es requisito preciso que sea un vestido de ordenanza, uniforme distintivo de alguna milicia santa: pongo por ejemplo la seráfica Orden-tercera, la de siervas de María, esclavos de Cristo, etc., etc., etc.

Como esta usanza apenas está en boga en otra nacion cristiana ni católica mas que en la nuestra, no hay decir cuanto choca á los estrangeros que viajan por España, y á cuan graciosas equivocaciones ha inducido á algunos. Célebre estaba en este punto un inglés recien llegado á la península en los principios de nuestra revolucion: era hombre afectísimo á nosotros y observativo, como lo suelen ser todos estos naciones: así es

que todo lo apuntaba, todo lo atildaba, estendiendo su curiosidad igualmente á los vivos que á los muertos; pues no moria chico ni grande, de que él no tomase puntual razon en su libro verde. Era el teatro de sus observaciones un pueblo del riñon del reino, donde con el otoño y la desdicha picaban unas pícaras tercianillas que se llevaban la gente de calles. Y como vestidos de frailesco viese nuestro atisbador llevar tantos en andas á la hoya, y tan pocos en trage comun, persuadióse á que la España es, casi toda, una nacion de frailes; y así lo tenia anotado en sus mamotretos. Cabalmente no podia ver un fraile ni su estampa; y siempre que veia llevar un féretro en hombros de hermanucos franciscanos, ó con acompañamiento de religiosos franciscanos, y de franciscano el amortajado, esclamaba con ira: *oh! peste de fraires en España.*

Vea Vmd. aquí como se atesta de fábulas la historia de las naciones. Este buen bretaño, de vuelta á la suya, hubiera estampado muy serenamente que en España se cuentan los frailes por cuento de cuentos. Pero oportunamente

le deparó del cielo un buen eclesiástico, hombre sazonado, urbano y virtuoso sin hazañería, que le deshizo la traba-cuenta, hablándole en estos términos : « Habeis de saber, Mister, que esos que veis llevar entre cuatro, aunque van de frailes, no tienen de tales mas que el hábito : aun ese deberá ser comprado en el trapillo de alguna órden mendicante : la cual, quiero que sepais que es una compañía ó ayuntamiento de hombres consagrados á la vida contemplativa, que viven de industria, haciendo profesion de no tener mas bienes propios que los agenos, ni comer pan á manteles, sino el que les den de caridad; siendo tan ejemplar la suya, que todo lo que les sobra se lo dan á los pobres. (¡ Aprendan aquí los poderosos de la tierra!) Pero como no siempre les sobra, ni siempre les basta lo que les dan *por Dios* (para ellos se entiende y para el Santo, segun el refran español *fraile que pide por Dios pide para dos*), tienen los pobrecitos que valerse de sus ingeniaturas. Una de tantas son las mortajas. El hábito de dichos reverendos se tiene comunmente por cosa santificada, y tanto que en presentándose vestidos de beato (que

llaman), hay páparos muy creidos de que al primer toque se les han de abrir de par en par las puertas celestiales. Aquí entra la industria Una túnica, un manto viejo que, entre otros religiosos de los ricachones, no serviria mas que para espantajo de gorriones en una higuera, le coge un seráfico, le da dos vueltas, traza, marca, echa la tijera, le apunta un par de hilvanes, y cátate ya un par de mortajas hechas y derechas. Pues ahora, vengan acá por cada una esos seis ducados, ú ocho ú diez, ó una docena, segun la intencion del pecador; que á nadie se le coarta la voluntad:y.. ¡viva *la religion !* muera la culpa, triunfe la gracia! »

MUERTE. — ¡ Grave asunto ! Quiero olvidarme de cuanto dice á este propósito el Diccionario manual. — Mi corazon dicta; con todos hablo: entiéndame quien me entienda.

« *Don Emeterio Velarde, natural de Santander, oficial del Estado-mayor, herido mortalmente en la batalla de la Albuera, preguntaba con ansia sin cesar si la accion se habia ganado, Como le contestasen*

al

al fin que sí, esclamó : « Pues nada importa que yo muera..... — Mi familia!.... — *Y á pocos instantes espiró* ».

Así muere el hombre de bien : tal es su muerte, serena y apacible para el que la padece, cuanto llorada de los buenos que quedan con vida y alma para sentirla. Cumplió con su obligacion en este mundo ; y nada tiene que temer en el otro, ni en otros mil, si mil mundos hubiera. ¿Donde hay discursista tan caviloso que tache de criminal, de libertino este linage de muerte ? A quien tal ose proferir, desde luego le declaro por hombre sin sentido, ú ageno de todo racional discurso : y llámese filósofo, llámese teólogo, ú como quiera. Su doctrina está en contradiccion con lo que la razon enseña, y el corazon siente. Ni la religion, ni la sana razon pueden aprobarla ; porque (regla general) siempre que la razon ó la religion van contra el hombre, el hombre indefectiblemente va contra la razon ó la religion. Lo demas es querer engañarse ó engañarnos.

N

Napoleon. -- Yo prescindo aquí de cuanto se pueda decir de la persona de este monstruo (V. *Bonaparte*) : porque en él se ha apurado ya el vocabulario de los dicterios y apodos, y la lengua castellana no tiene términos bastantes para espresar sus iniquidades. Voy á hablar solamente de su nombre.

Verdaderamente que hay nombres afortunados, como los hay tambien que obligan á grandes emepños : de estos es *Alejandro.* Este nombre tenia Bonaparte, cuando era un mero quidam : mas desde que empezó á tomar viento, porque se le asentó en la mollera el ser uno de los tantos de la fama, tomó tirria al nombre de Alejandro, bien fuese por no sentirse con fuerzas para llenar la espectacion de tan grande nombre, bien porque le pareció ya viejo y cascarron. Quitósele, pues, y á guisa del lunático caballero de la Mancha, trató de plantarse un nombre nuevo y de rompe y rasga, alusivo á sus gigantes designios.

Este nombre fue *Napoleon*, que quiere decir nuevo reformador ó esterminador; pues uno y otro significan las dos dicciones griegas de que se compone esta palabra de conjuro. Esta confirmacion, segun la crónica escandalosa, parece á ser que se hizo en un club, ó reunion de cierta gente non-santa; entre los vapores de una deshecha bacanal.

Encaramado á cónsul el héroe de Córcega, pujó luego á emperador. Pero hallando suma dificultad en dar este salto á causa de la malquerencia que se habia concitado con los príncipes cristianos por ciertas opiniones algo heterodoxas, una cierta carta del Gran-Lama al Papa, unos ciertos coloquios musulmánicos con los muftifes de la Gran-pirámide allá en Egipto, y otras filaterías que habia propalado entre las marcialidades de su vida soldadesca; volvió casaca, y para tiranizar los cuerpos, cuidó primero de cautivar las almas. Para mandar, pues, las almas se hizo hazañero, como para mandar las armas habia hecho antes del hazañoso: y héteme á *Napoleon* Bonaparte declarado protector de la religion y sus profesores. La primera obra pia-

dosa del *nuevo* Constantino fue santificar su nombre nuevo. (Aquí ajusta bien aquello de que hay nombres dichosos.)

El de *Napoleon* lo fue tanto, que en menos de un santiamen resonó en las letanías; é in facie Ecclesiæ, y á ciencia y paciencia de cristianos y cristianísimos se leyó en el catálogo de los santos. Sea dicho esto para eterno oprobio del nuestro en los venideros siglos: el kalendario frances y aun el español de allende tienen señalado con manecilla el dia 15 de Agosto para la festividad de San *Napoleon*, santo de quien no dudo que otros semisantos como el P. Santander predicarán tantos prodigios, como creyeron acullá los buenos auvernianos del bendito S. Ganelon.

Sin pasar de aquí, hago una buena apuesta ¿á que al oir este nombre, hay lector que le tiene ya en los labios un devoto paternoster? — Alto allá! que no hay tal santo: contaré su historia y veráse.

Reinando Ludovico Pio, vivia en el condado de Auvernia un caballero re-

tirado en una quinta. Salió á caza una tarde, y salido apenas, sus criados se escabulleron dejando solo en una estancia un tierno infante, pedazo de sus entrañas, y al lado de él un perro que merece un capítulo en la Historia de los perros célebres.

Habia ya buen rato que los criados estaban distraidos en sus pasatiempos, cuando fueron interrumpidos por el sentido llanto del niño, y un ruido estraordinario. Al estrépito acuden todos asustados, y encuentran al niño en la cuna sin lesion alguna, pero á su lado tendido el perro todo ensangrentado con una serpiente enroscada á él, la cual tenia ya desgarrada y muerta. El perro murió tambien de allí á poco.

Agradecido el dueño á la lealtad con que habia muerto en defensa de su hijo el perro Ganelon (que así se llamaba el perro muerto), le mandó labrar un sepulcro magnífico al pié de una fuente.

» Esta historia (dice un docto religioso) (1) en el discurso de uno ú dos

(1) El P. Feijóo, *Teatro crítico*, tom. III, disc. 6, núm 10.

siglos se fue olvidando de modo que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelon. La esperiencia ó la imaginacion de algunos empezó á acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente. No fue menester mas para aprehender el vulgo milagrosa aquella virtud, infiriendo que el sepulcro que se decia de Ganelon, lo era de un santo que habia tenido este nombre. Fortificada esta opinion con el comun asenso se levantó en el mismo lugar una capilla con la advocacion de S. Ganelon, donde por mucho tiempo acudieron los pueblos vecinos con votos y ofrendas á implorar socorro en sus necesidades ». — *¡ Oh miseras hominum mentes !*

San Ganelon estaba milagreando á maravilla en pacífica posesion de su santidad, cuando un curioso, trasteando papeles y registrando archivos, revolvió los huesos al difunto, descubriendo que el que adoraban por santo no era sino un perro.

Moralidad. — Cuando yo pecador veo santificado un perro como Ganelon, y un nombre vano como *Napoleon*..... juro

y protesto en mi alma de no creer mas ni menos de lo preciso para que no me lleve el diablo.

O

Obispos. * — Segun ciertas personas á quienes no es muy devoto el diccionarista y concolegas, los obispos han sido instituidos por Jesucristo sucesores de los apóstoles: doctrina que fundan entre otros en aquel pasage de la Escritura: « Cuenta con vosotros y el rebaño todo, en que el Espíritu-Santo os ha puesto por *obispos*, para que goberneis la Iglesia de Dios adquirida á costa de su sangre ». (1) Pero esto de haber recibido los obispos la autoridad del Espíritu-Santo, es bueno para escrito por un San Pablo, que no debió de entender mucho el busílis de esta gerarquía: ya se ve, como que en su tiempo era naciente. Decir, pues, que los *obispos* son mas que unos subdelegados del Papa, de quien reciben toda la autoridad (como de ellos los curas), y que los debe elegir el pueblo y clero,

(1) Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit *episcopos*, regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo. — *ACT. APOST. cap.* 20, *vers.* 28.

y confirmar su eleccion el metropolitano; eso puede solo caber en la cabeza de un republicano libertino. Y si en la iglesia de España se dijo y se practicó así por espacio de trece siglos, fue un abuso que ya (gracias á Dios) se ha corregido. *

P

PAPA. — « El sumo pontífice, vicario » de Jesucristo, cabeza visible de la » Iglesia, á quien los *filósofos* y *jansenistas* » (aquí que no peco) tratan de convertir » en monaguillo ». —

Aunque el romano pontífice está tenido en la Iglesia por sucesor legítimo de S. Pedro, ciertos frailes sin fray dijeron en Alcalá que esto no es de fe; y lo dijéron creo de Clemente VIII, cuando se disponia á cortar ciertas controversias muy ruidosas: esta fue la primera vez que se oyó tal especie en el mundo, y no la dijo ningun filósofo.

El papa goza del don de la infalibilidad cuando condena hereges como Bayo, Jansenio, Quesnel, y otros de la misma estofa; pero no quieren algunos que tenga esa gracia, cuando fulmina

anatemas contra doctrinas laxas, cuando proscribe los ritos del Malabar y de la China, cuando suprime corporaciones religiosas como contrarias á la iglesia de Dios. En este último caso es lícito, segun ciertos casuistas, decir que fue sorprendido, y por consiguiente negarle la obediencia.

Su monarquía es universal, y superior á la de todos los reyes juntos : pudiendo Su Santidad disponer de las coronas y sus bienes temporales, como del pegujar de los clérigos.

Del papa dimana toda la autoridad de los obispos; y á su esclusiva jurisdiccion toca la provision de todas las mitras y beneficios eclesiásticos. Los concordatos de Adriano VI y Benedicto XIV son una usurpacion manifiesta; y todos los siglos que los papas no ejercieron este derecho (que bien pasan de una docena), anduvo la cosa muy mal gobernada. -- *Ride, si sapis.* *

Patriota. -- V. *Cosmopolita.*

Patriotismo. -- V. *Cristianismo.*

Providencia. -- Por escelencia entiende todo fiel cristiano la de Dios; pero

hay algunos entre nosotros que no sé si porque son cristianos nuevos, ó porque son cristianos muy viejos, ó porque no son ni uno ni otro, ignoran ó han olvidado que cuando decimos *la providencia* absoluta ó personificadamente, no se puede entender sino la divina: que no hablamos de la providencia de ninguna chancillería, ni juez pedaneo. Pero esto, mas que ignorancia en la religion, arguye ignorancia en la lengua (*id est*, castellana); pues el Diccionario de la Academia (española) dice terminantemente en el artículo Providencia: « por » antonomasia se entiende por la de Dios, » y así se dice: fulano quedó á *lo provi-* » *dencia*: y la religion de clérigos regu- » lares de San Cayetano se llama de *la* » *providencia* ». — Visto lo visto, ¿ que caudal deberémos hacer de las palabras siguientes del diccionarista? « *Providencia.* » En sentido *filosófico*, es un barranco » profundo y espantoso que mete tal » grima á los *filósofos*, que no se atre- » ven ni á pronunciar entera la palabra; » así que siempre dicen *providencia* » (que no es palabra entera), « sin añadir » *divina* ».

» A mí me llaman Peneque ;
Señor alcalde que haré ? —
Vaya vmd. con Dios, Peneque,
Que yo lo remediaré. »

Así es nuestro reprochador de voquibles (que decia Sancho): reprende á los que usan de la providencia pelada sin el perendengue de divina , y en el acto mismo de dar la órden , falta él á ella. Para ser consiguiente á lo menos , el artículo que titula *Providencia* , le debia titular *Divina providencia* : esto es para ser consiguiente ; que para ser justo y exacto , ¿ quien no ve que ni debiera titularle , ni debiera haberle escrito de ningun modo ? ¡ y estos hombres son los que nos quieren enseñar la religion !

« ¿ Tú que no sabes ,
Me das lecciones ?
Déjalo , Fabio ,
No te incomodes. »

(V. *Fortuna.*)

Proyectista. * — Este artículo le pone el autor bajo la palabra *Espinosa* , que dice ser su equivalente. Los que ahora llamamos proyectistas , se llama-

ban ántes arbitristas, y en tiempo de Carlos II con especialidad hubo peste de ellos. Generalmente son señal de hambre; como los cuervos y buitres señal de carne muerta; y donde ellos abundan, se nota que no sobra mas que la miseria.

No sé, verdaderamente, porque han puesto este artículo en un diccionario escrito ex-profeso contra los filósofos, pues, para ser proyectista, no entiendo yo que sea necesario ser ni aun bachiller en filosofía. Un fraile lego, me acuerdo que oyendo hablar un dia del gran proyecto de dinero *mucho* y *pronto*, dijo que él tenia uno con el cual se atrevia á sacar el Estado de cualquier apuro. Instámosle los circunstantes á que nos le esplicase; y el lego morondo, descargando sus alforjas, con toda la gravedad de un R. P. Maestro habló en esta forma: « Todo el busílis está en que las legítimas potestades manden que ninguno sea osado á morirse sin tener ántes la mortaja hecha; y que los soldados, que son los que mas mueren en estos tiempos, vayan haciendo una masilla que se puede llamar monte-pio, para aparejarse de mortaja: y si alguno, por

muy

muy bisoño, no hubiese juntado para ella, que se le equipe de la caja del regimiento.

Mi P. General (continuó) hará la caridad de correr con todo, sayal, hechuras, todo : y caiga gente, que no hay miedo : denle á él muertos, que él dará mortajas. Dará ademas un peso de limosna por cada mortaja que se le tome. Ahí es ello nada el dineral que se podia juntar en un instante. Lo que ha que anda esta brega de los gavachos, lo menos que han muerto de los nuestros entre soldados y paisanos, de ellos de la guerra, de ellos de hambre, de ellos de peste, son... sí serán, circuncirca de dos millones; y me quedo corto. Pues estos dos millones de pesos se hallaba ahí el Gobierno, sin tener que hacer mas que recibirlos en la tesorería limpios de polvo y paja.

De esta suerte nunca se perdia todo; porque aun cuando alguna accion se perdiera, como se pierden, por culpa de los mandones, quiero decir que cuanto mas gente muriese, mas pesos entraban en caja; rata por cantidad. -- Pero, hermano, ¿á como venden las mortajas ? --

¿Que es vender? acá no vendemos nada; pero á nadie se le cortan los vuelos (V. *Mortaja*) ; si algun devoto quiere dar una limosna....-- Entiendo, entiendo. Y ¿ que tal? -- Unos dan sesenta, otros ochenta... Ya, ya : con que los dos millones de túnicas á setenta reales...-- Es que el piquillo lo daria de limosna la comunidad por las ánimas de los difuntos : y al cabo, como dice aquel refran, « el abad de lo » que canta yanta ». -- Sí, pero tambien » dice otro como la moza del abad, que » no cuece y tiene pan » : y otro, « el » abad de Bamba lo que no puede comer » dalo por su alma ».

En esto el leguito cogió su alforja, inclinó la cabeza, y salió á pedir por Dios y para su santo, dejándonos pasmados de ver lo que sabe un fraile, aunque sea lego.

Publico. -- No me parece que ha sido muy feliz nuestro vocabulista manual en definir al público en estos términos : « el concurso de oficinistas, periodistas, é inquilinos de los cafés y *mas* desocupados que asisten al teatro, á los cuales llaman los cómicos respetable publico ». --

Esta definicion por de contado no es del dia : ese seria el público de otros tiempos, cuando el *teatro* no era pecado mortal : el público que ántes asistia al teatro asiste ahora al Congreso Nacional, de quien es tratado con tanto respeto como nosotros debemos á la Magestad.

Sin que sea visto que yo quiera echarla de mas primoroso, voy á probar si doy una idea mas cabal del público, así burlaburlando segun el estilo de mi señor el diccionarista.

Entrando en alguna iglesia ¿no ha reparado el curioso lector, en algunos instantes que haya tenido el espíritu desocupado esperando á que salga misa, algun retablo de Animas donde en confuso zurriburri está revuelto el rey con el carbonero, la monja con la ramera, el papa con el ladron, el soldado con el fraile, la emperatriz con la verdulera; y en fin mezcladas y confusas gentes de todas categorías, sexo, edad, estado, nacion, y lengua? Pues de tantas y tan varias gentes se compone el *Público*, señor de toda mi veneracion. Véase ahora con cuanta razon los cómicos que como acostum-

brados á figurar hasta las gentes de corona y cetro, distinguen por lo regular un poquito mas de colores que algunas gentes de hisopo y corona, con cuanta razon, digo, llaman á tal ayuntamiento de personas RESPETABLE PUBLICO.

PUEBLO. — Por pueblo no se entiende lo que dice el vocabulero, porque.... porque no se entiende, ni se puede entender lo que dice. Que me esplique sino el mas ladino que entiende por este monton de palabras: « *Pueblo* es la coleccion de » figuras ó muñecones que traen los titereteros, *segun los filósofos* ». Hagamos de nuevo este artículo historiándole, para que sea menos desabrido.

Allá en los tiempos del rey que rabió, cuando diz que los hombres no eran todos unos, sino que unos tenian la sangre roja y otros tenian la sangre azul, unos parece que eran hijos de Dios, y otros eran hijos del Diablo; y en suma allá cuando habia en el mundo Señores que se decian de horca y cuchillo, y Reyes que eran señores de vidas y haciendas: en aquellos tiempos, digo, por *pueblo* se entendia la villanesca, ó una grey ruin

de animales del campo que tambien se criaban en poblado, de los cuales otro animal que por andar á caballo se llamaba caballero, podia disponer, como disponia de sus podencos. Pero modernamente ya, con esta negra filosofía, este estudio de la naturaleza, esta monserga de los derechos del hombre, y este *juego de cubiletes* de la division de poderes (1), se hace ver que villanos y caballeros todos somos hechos de una misma masa: y en consecuencia se ha variado la significacion de la palabra Pueblo, fijándola en dos sentidos. En el mas alto y sublime es sinónimo de nacion, y significa la reunion de individuos de todas las clases del Estado. En este sentido decimos: el *pueblo* español es de su natural bizarro, religioso, y amante de su rey; y se dice tambien (con perdon del señor Lardizabal) *la soberanía del* PUEBLO.

Por *pueblo*, en sentido mas humilde (pero nunca ruin, que en España no hay pueblo-bajo), se entiende el comun de ciudadanos que, sin gozar de particulares distinciones, rentas ni empleos,

(1) Así la llama el diccionarista en la nueva edicion.

viven de sus oficios; y aunque no ejerzan los de república, tienen opcion á ellos y á los mas altos destinos y condecoraciones con que la patria remunera el mérito y la virtud. Este pueblo fue el que, el 19 de marzo del inmortal año de 8, derrocó la estatua del bárbaro Nabuco que se habia colocado hasta en los templos del Señor (1). Este fue quien, EL DOS DE MAYO, desarmado, maldecido y abandonado por el débil gobierno de Madrid, se arrojó á las huestes del pérfido Murat, lanzando el primer grito de la independencia española: grito sublime que se oyó en los últimos términos de la monarquía, á despecho del Consejo de Castilla, que mal aconsejado y peor aconsejante se empeñó en sufocarle con sus lánguidos gañidos. Pero la voz de la libertad triunfó y triunfa; y el proverbio de que *voz del pueblo es voz del cielo*, se ve en España casi reducido á evangelio. ¡Gloria eterna al pueblo de Madrid, y á todos los pueblos de España!

---

(1) El retrato del impúdico Godoy se hallaba puesto en los altares en algunas iglesias. Pregunto ¿ quien hizo esta abominacion? ¡la Filosofía!

R

RAZON. -- Principiemos por el fin, pues yo en siguiendo el órden alfabético soy dueño de entrar y salir por donde me dé el regalado gusto: que no tengo otorgada ninguna escritura de seguir los pasos contados al autor del Diccionario manual. Así concluye este su breve y originalísimo artículo: « Dase el nombre » de *razon* al palo del ciego ». -- ¿Quien no ve que este es lo que en buen romance se llama *razon de pie de banco?*

Soplo, y vivo te lo doy; y ande la rueda. Principiemos ahora por el principio.

« *Razon.* Bríndis..... (aficionado se » conoce que es el hombre al chisguete) » bríndis filosófico de un *espíritu fuerte.....* » (y le gusta lo recio) que embriaga » y adormece..... » -- Ay, que lástima! Hermanito, váyase vmd. á acostar, que se está cayendo todo.

Pues ya se ve: ¿no es cosa que hará reir al convidado de piedra el ver un hombre así quererse constituir Padre-

maestro, y poner cátedra de *razon* y sabiduría, cuando hace silogismos que no los haria el mismo Zampa-tortas?

Yo bien sé que el autor del Manual razonado al llegar aquí (si puede llegar por su pie), se va á poner conmigo hecho un veneno;

» Que dirá echando un taco,
¡ Por vida de Dios Baco! »

y que me llamará *filósofo.* Pero nunca me llame él cosa peor, ni sea yo cosa mas mala; pues en siendo yo tan hombre de bien como á él le deseo, tan aina me puedo ir filósofo al cielo, como si fuera doctor en teología, ó patriarca de las Indias.

Roma. — Segun el Diccionario razonado, « pueblo *glorioso y conquistador;* » contra el cual se han levantado los » espíritus fuertes. » — Definicion es esta que puede arder en un candil: permítaseme hacer de ella un ligero analísis, pero dejándome fuera de la retorta esa pócima ó gatuperio de esos espíritus fuertes, no sea que me la revienten.

Que los espíritus (fuertes ó flojos) se levanten contra un *conquistador*, es cosa tan conforme al derecho de gentes, como sabida y practicada con admiracion de todas las del mundo por los españoles que ahora vivimos. Pero si el resistir á la invasion es derecho y ley de los pueblos, el invadirlos, el domeñarlos ¿será lícito? ¿El conquistar es una virtud, y no como quiera virtud, sino virtud cristiana? ¿es obra que se halla acaso entre las doce de misericordia? Pues si no lo es, ¿como se atreve el diccionarista á aplaudir como loable y bueno lo que realmente es abominable? ¿como un hombre que se nos quiere dar por zelador de la pureza del cristianismo, cae en la contradiccion de celebrar lo que mas contrario puede ser al espíritu de paz y mansedumbre que respira el Evangelio?

Si fuera yo ahora tan poco caritativo como lo es algun

» Sacristan lego del contrario bando. »

pudiera aquí mortificar muy mucho al pecador vocabulero zahiriéndole con que no sabe el catecismo de doctrina civil

ni aun cristiana; pero, á Dios gracias, sé lo que es caridad, y..... esto baste — Vamos al pueblo *glorioso*.

Glorioso! ¿ que querrá decir aquí glorioso? Pasemos revista á las acepciones que pone la academia de la lengua, para ver cual le cuadra. Hablando de un pueblo conquistador, ninguna conceptúo que le arme mas bien que la siguiente: GLORIOSO, el que se alaba demasiado: es decir, el vanaglorioso. — Pero el vanagloriarse, y mas de hacer flacos servicios, seguramente no es ninguna virtud ni teologal, ni filosófica, sino un vicio muy feo. No será este el significado. — Otro.

« GLORIOSO, el que es digno de honor » y alabanza ». — Por Dios santo, que si lleva cuenta y razon del bien y el mal que ha hecho Roma al mundo desde que la fundó aquel hijo de su madre que diz que mamó leche de loba, hasta el tiempo de Constantino: y desde este siervo de Dios hasta el siervo de los siervos del Señor, que hoy la rige in-partibus: la suma del bien puede que sea casi cero con proporcion al cuento de cuentos de mal que en el Capitolio se ha fraguado

contra el género humano. En cuyo caso, no ya de honor y alabanza, sino de execracion eterna será digna la cuna de los Calígulas y Nerones. -- Ultima acepcion.

« Glorioso, el que está gozando de « Dios en la gloria » -- Si esto es decir que Roma es un pueblo que fue, un pueblo que en paz descanse : -- por muchos años y buenos. Mas no debe de ser así, pues mas abajito viene á decir luego nuestro autor que es un pueblo cuya vida guarde Dios muchos años. -- Cero, y van tres; y acabáronse los significados.

Ahora pregunto yo ¿ donde está la gloria de ese que el lexicógrafo llama pueblo *glorioso*? Disipóse, como todas las de este mundo, en humo, viento y vanidad de vanidades.

Sin embargo, echemos el último trapo por ver si sacamos con gloria de este golfo á nuestro naufragante autor : apuremos los recursos de la filosofía del lenguage. La filosofía creo que le va á salvar aunque sea á su despecho : no será la primera vez que sirve á ingratos.

Los adjetivos acabados en *oso* suelen significar en castellano abundancia de su radical : como primoros*o*, lagañoso, *etc.* A este respecto, y en buena ley de analogía, *glorioso* podrá significar abundante ó lleno de gloria: la gloria, como puede ser temporal, puede tambien ser eterna: género superior que (como la opinion pública en cierto periódico, segun el diccionarista) puede tal vez estar almacenado en Roma, de donde se repartirá como pan bendito á todos los pueblos de la cristiandad. Me parece que he dado en el busílis: porque en efecto Roma, á despecho y pesar de los Chumaceros y Pimenteles, fue y ha sido despues para todos los católicos paganos (esto es, que pagan) la dispensa general de todas las gracias: la gracia es prenda segura de la *gloria* : ergo..... A esto no hay que responder, sino un redondo *amen.* ¿Quien ignora que á Roma se iba por todo..... menos por narices?

S

Salvacion. -- « Palabra que no sale » de la boca de los hipócritas, y que es- » peran los pecadores mas obstinados ». -- *Aprobado*, como dice el Censor-general.

Santo-oficio. * V. *Tribunal de la Fe.*

T

Tribunal de la Fe. * — V. *Inquisicion* en la Y-griega.

V

Verdad. — « Moneda pura y legí-» tima que si los maestros del arte no » la ensayan y tocan á la *piedra angular*..... » — Aquí dejo pendiente el sentido del autor, porque he perdido yo el mio con el encontron que me he dado en los ángulos de esta piedra, piedra de escándalo para mí y para todos los que no tengan el alma de hueso. ¡ Esquisita piedra de *toque* tiene nuestro fiel-contraste para ensayar esa moneda alegórica, una piedra sillar! Quien así toma una por otra, si lo hace á mal hacer, merece comulgar con una piedra de molino, ó andar año y dia la de una tahona; pero el diccionarista no lo habrá hecho con intencion: y eso creo que le absuelva de la pena.

Voy á deshacer la marra, si antes me da palabra de sacerdote ó de monago

(lo que sea de no ofenderse de que ejerza con él la primera obra de misericordia, osándole emendar la plana yo ¡porro de mí! que me daria por muy contento en saber el diezmo de lo que su-mrd. ignora.

Piedra angular ó fundamental se llama la primera que se asienta en la fábrica de algun edificio público ú suntuoso: angular, por su figura; y fundamental, porque es el cimiento sobre que estriba todo el peso del edificio. Con alusion á esto estan dichas aquellas alegóricas palabras con que se rompen los púlpitos, de que Jesucristo es la piedra angular de la Iglesia. (1) Esta piedra suele ser de estraordinaria magnitud, y es bien sabido que no sirve para ensayar metales. La que tiene este oficio, llamada *piedra de toque* (*lapis lydius*), para mayor claridad), es una pedrezuela negrizca que puede el autor ver en casa de cualquier artífice platero, informándose de sus virtudes y usos, para cuando otra vez tenga que alegorizar sobre ella.

---

(1) Pero á Jesucristo no se le llama *piedra angular*, sino en esta metáfora ó alegoria al edificio de la iglesia.

Concluyamos ahora el sentido que dejamos suspenso. -- *Da capo.*

« *Verdad.* Moneda pura y legítima que
» si los maestros del arte no la ensayan
» y tocan á la piedra angular, se falsi-
» fica y contrahace geométricamente por
» una inundacion de monederos falsos ».

De veinte de mis mas ladinos lectores, juraria que los diez y nueve y medio, si no se han puesto muy á ello, no han entendido esta quisicosa de la *verdad*, la *moneda pura*, la *piedra angular* (¡tirte afuera!), la *geometría*, y la *inundacion.* Media hora he estado yo soliloquiando, y lo único que he podido sacar en limpio, es lo siguiente. Si no fuere esto, vivo está el testo. -- Glosa.

La verdad (esta es la *moneda*) para ser verdad *pura y legítima*, necesita que los *maestros del arte* (como el maestro Alvarado y demas que se erigen en maestros del género humano sin exhibir sus títulos) la declaren conforme (*ensayen*) al Evangelio (ahí está el *toque :* esto es lo que el lexicógrafo llama *piedra angular*) : no sea que la *falsifiquen geomé-*

tricamente, (esto es, con las trampas que la geometría usa, como son las demostraciones y otras bolicherías) la *inundacion de monederos falsos*. Estos son los filósofos (Dios nos libre!) : y acabosito.

Todo esto será muy santo y muy bueno; pero me ocurre una cosa : si el que se dice maestro del arte es alguno como el de la presente historia; y si en vez de probar la moneda en una piedra fina de toque, la toca á una tosca piedra berroqueña, como la de marras, ¿no me dirá vmd., señor lector, que hemos quedado frescos?

Esto me trae á las mientes un principio de crítica que me parece viene de perlas : dice así : « Creer que un hombre ó una reunion de hombres es infalible, porque lo dicen ellos ú otros hombres, cuya infalibilidad no está probada; y someterse á sus fallos ciegamente, es fundar una fe infalible sobre fundamentos muy falibles ». — Solo Dios es infalible. Yo no sé si he dicho algo.

Y

Advertencia sobre esta letra y el artículo

INQUISICION.

En el repaso general de los artículos del Diccionario razonado me he visto mil veces perplejo y dudoso haciendo almanaques, sin saber que juicio formarme del diccionarista mi señor, ¡ Mal año para él, que no he visto ente mas indefinible ! Tan pronto parece un motolito, como un solemne marrullero : cuando le busco devoto, le encuentro descreido ; y cuando mas se me va acreditando de sabio y resabido, da una voltereta, y catámele un tonto de capirote.

Mas nunca me ha dejado caer en tal tentacion de declararle definitivamente por un gran bellaco, ó un idiota incapaz de sacramentos, como llegando aquí, al ver el desman ó juego de manos con que baraja una con otra las dos *ies* del alfabeto. Si, lectores y oyentes mios : estupefacto me ha dejado la contradiccion del dicho al hecho con que el lexicógrafo

de palabra pone la INQUISICION sobre los cuernos de la luna, y de obra.... (¿ como lo diré, que no ofenda los píos oidos y olfatos delicados ?) coge y la pone ¡ puf! en la *y-griega*.

La Inquisicion ¡ buen Dios! el Santo-Oficio, el Tribunal de la Fé en la *y-griega* ! Por fin si fuese en una hoguera, anda con mil diablos, entonces moriria como Perilo de su muerte natural, con su olor propio de chamusquina, y al cabo moria con luz, que siempre es un consuelo ver uno del mal que muere; ¡ pero en una *y-griega*! este es un género de muerte bajo, oscuro, atragantado, y mas ruin y adminículo que el de la misma hambre ; la cual temí yo tanto que fuera su último fin, como de la mano del Dr. de Tirteafuera la temió el descomido Don Sancho el de las calzas atacadas.

Volviendo, pues, á nuestro diccionarista, digo que este mal latin que aquí hace de poner la *Inquisicion* en letra griega, para ignorancia se me figura muy crasa, pues no la arguye menos que de no saber el abecé : y como por otro lado nuestro hombre sabe que rabia, porque

á mal tirar nadie puede quitarle el ser un escritor de letra de molde; y amen de esto corre un cierto remusguillo.... yo, verdaderamente, tengo para mí que esto de la y-griega no está hecho sino muy adrede, y diré en que lo fundo. En dos rasgos históricos por falta de uno: el 1.º toca á la Inquisicion representada por su cabeza, y el 2.º atañe á nuestro lexicógrafo.

Capítulo 1.º: de la Inquisicion. -- Víspera, si mal no me acuerdo, era del dia tan suspirado por los ministros de la Fe, en que iban ipso-facto á tremolar en Cádiz su negro estandarte: cuando, entre las tantas y las cuantas de la noche, caminaba muy garifo el decano de la Suprema por cierta calle (que al instante la hallará el curioso en el nuevo PLANO DE CADIZ, si yo se la quiero decir) caminaba, digo sirviendo de brazero á cierta personita cuyo nombre no se me sacará del cuerpo con todos los conjuros de N. S. Madre Iglesia. La ocupacion á algun cejijunto tal vez no le parecerá la mas propia de la austeridad inquisitorial, y por tanto querrá andar conmigo en requintas sobre si esto es de creer ó no es de creer. Yo, aunque de paso, digo á

todo escrupuloso critiquizante que sí eso pudo desdecir del torvo ceño de un inquisidor allá del tiempo de Torquemada, desde el tiempo del Grande-Almirante es cosa muy llana y corriente que este nuevo Hércules (por la clava) domeñó tan fieras alimañas de manera que traian y llevaban á la mano, y desde entonces danzan al son que las tocan, como danza el oso á la gaita del piamontés. -- Dada esta ligera satisfaccion, sigo el hilo de mi discurso.

Pues, como digo de mi cuento, iba nuestro galan inquisidor con madama al canto, midiendo Su-Señoría las losas de la corriente de la calle con aquel cernidillo de menudos pasos, que ensaya una fregatriz que se quiere repulir de damisela: cuando (¡flaqueza humana!), no sabré decir si por ir engolondrinado en las glorias del siguiente dia, pudiendo en él mas lo inquisidor que lo galan; ó si, como majo crudo, por ir embebecido segun aquel adagio galante:

De los dias el de hoy
De las damas la presente;

ó bien porque le hicieron alguna empa-tada las treinta y pico de navidades que arrastraba en cada pie; ello fue que á nuestro decano le faltó el suelo, y Su-Señoría dió consigo y la bella compaña en el escotillon de....una *y-griega.*

Este percance fue tan sonado, que en muchos dias no se habló de otra cosa en tertulias y corrillos; y como una caida, y mas con circunstancias tan agravantes, aunque la dé el papa, tiene siempre un no sé que de risible, la del señor inquisidor supremo dió tanto que reir, y fue tan discantada por los poetas, que hasta un Grande ingenio que diz que hace los versos boca abajo, escribió unas coplas al asunto. Mas si el zampuzon del inquisidor fue tan celebrado, lo que es el restablecimiento de la Inquisicion no llegó á celebrarse: todo lo contrario, desde aquel dia aciago todo ha sido duelos y quebrantos para sus individuos, dependientes y paniaguados.

Capítulo 2.º: del diccionarista manual. — Si lo dicho en el anterior es un vehemente indicio para presumir que no ha sido acaso el plantificar la Inquisicion

donde arriba queda dicho, hay otro item mas que dobla la partida : conviene á saber, que el que la pública voz señala por autor del diccionario manual parece á ser que es hombre que por sus pecados ó los agenos (que á las veces pagan justos por pecadores) padeció debajo del poder del Santo-Oficio, allá cuando Dios fue servido. Esto, ya se vé que no engendra querencia. Pues ahora bien: ¿que mucho será que el chamuscado, sabedor de la anecdotilla susodicha, y respirando todavía por la herida, haya querido renovar las llagas al caido, y con àlusion al lance de marras haya zampado á su Poncio-Pilato en el lugar consabido?

De todos modos, ello es hecho : el diccionarista, por fas o por nefas, ha metido á la Inquisicion en parage de donde yo me guardaré bien de sacarla. No revolvamos la piscina : el asunto es de suyo tal, y tal le han parado, que no hay por donde tomarle : por la parte frontera, un olor de chamusquina que atraganta ; por la trasera...... hágame Vmd. favor. Con que dejémoslo estar, que bien se está San Pedro en Roma : y

callar y callemos, que peor es meneallo.

Entretanto, sin tocar en el punto de la Inquisicion á la obra del diccionarista, á quien Dios perdone el tiempo que me ha hecho aburrir en esta, el artículo del Santo-Oficio, por mi parte, quedará en esta forma:

INQUISICION................ *¡ Chiton !*

LAUS DEO.

